La

Ceniza en la

frente

10

LA CENIZA EN LA FRENTE,

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

Don Tomas Rodriguez Rubí

Y

Don Cárlos García Doncel.



MADRID 1849: IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.

Calle de Cervantes, núm. 34.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Clara.	Doña Matilde Diez.
Doña Eufemia.	D.ª Geronima Llorente.
Don Fernando.	Don Julian Romea.
Don Diego.	Don Pedro de Sobrado.
El señor Badea.	Don Mariano Fernandez.
Crispin.	Don Juan Torroba.

La escena pasa en los baños de Cestona.



ACTO I.

Salon de recibo en el establecimiento de los baños de Cestona. Puerta de entrada general en el foro, y otras dos á derecha é izquierda, que dan á los corredores donde están los cuartos. Muebles de lujo, un piano, etc.

ESCENA I.

CRISPIN, *poco despues* DOÑA EUFEMIA.

(*Al levantarse el telon aparece Crispin limpiando los muebles, y se oye á doña Eufemia llamarle repetidas veces desde dentros. Sale luego por la izquierda.*)

EUFEM. Está V. sordo, Crispin?
De gritar me he puesto ronca.
No he visto mozos mas brutos
que los mozos de Cestona.
Jesus! qué establecimiento!
Qué servicio! y esto es fonda
y casa de baños!... Nadie
aqui la salud recobra,
y el que está bueno, por fuerza
viene á enfermar de hidrofobia.
(*á Crispin que sigue limpiando sin darse por entendido.*)

Crispin!... nada, tambien ciego.
(*gritando*) Crispin!... me gusta la sorna.

CRISPIN. Llamaba usté doña Eufemia?

EUFEM. Pues digo! hace media hora.

CRISPIN. No he oido la campanilla.

EUFEM. La campanilla está rota;
cómo ha de llamar? zopenco!
Diga usté que la compongan,
y pronto, antes de la noche:
lo oye usted? Y no sea cosa
que me suceda otra vez
la catástrofe de ahora.

CRISPIN. Pues que ha sido?

EUFEM. Que al tirar
del cordon con mucha cólera,
se me ha quedado en las manos
y yo en el suelo redonda.

CRISPIN. Pues ya van tres composturas.

EUFEM. Que sean ciento. Punto en boca.
No gusto yo que en la vida
los criados me respondan.
La diligencia ha llegado?
(*Crispin dice que no con la cabeza.*)
Y el correo?... (*lo mismo*) Me sofoca
esta gente. Es usté mudo?

CRISPIN. (*ap.*) No he visto muger mas cócora.
(*alto*) Como usté me ha dicho....

EUFEM. Basta.
No se meta usté en historias.
Los criados solo deben
dar respuestas categóricas.

CRISPIN. No sé como son.

EUFEM. Lo creo;
porque es usté muy idiota.
Con que en fin, aun no ha venido
ningun correo?

CRISPIN. No señora.

EUFEM. (*sentandose*) Vaya en gracia! Si es lo mismo
que estar una en Californias.
Hoy ya no tengo periódicos,
y me tocaba el de modas.

CRISPIN. Ya llega la diligencia. (*vase por el foro*)

ESCENA II.

DOÑA EUFEMIA.

Compadezco á las personas
que vienen á sepultarse
en esta horrible mazmorra.
Qué aburrimiento! Y que digan,
que en los baños de Cestona
se pasa una temporada
agradable y deliciosa!
Para el que le gusta el campo,
y la algazara y la broma,
y usar de mucha fianqueza ,
y... uf! me apestan esas cosas.
Yo no encuentro aqui los goces
que el corazon ambiciona.
No hay sociedad.., veinte viejos ,
una docena de tontas;
otros tantos mequetrefes...
En fin no hay nadie de forma:
nadie que á una la comprenda,
y la haga menos penosa
la vida que aqui se pasa
tan aburrida y monótona.

ESCENA III.

DOÑA EUFEMIA, DON FERNANDO *en trage de camino y* CRISPIN *con una maleta y un saco de noche.*

CRISPIN. (*á don Fernando despues de haber dejado el equipaje.*)
Aqui puede usté esperar.
FERN. Pues no es mala diversion!
CRISPIN. Toda la casa está llena:
pero en cuanto den las dos
se desocupan tres cuartos;
porque se va el faeton,
y con él....
FERN. Sí, ya comprendo.

Quiere decir vive Dios!
que he de estarme en esta sala
una hora de planton.

EUFEM. (*ap. mirando con los lentes.*)
Gallarda presencia tiene
el recien llegado.

FERN. Oh!
Es insufrible!

EUFEM. (*lo mismo*) Bnen mozo
con aire muy *comm'il faut.*

FERN. Y en la otra casa tampoco
habrá cuarto?

CRISPIN. No señor.

FERN. Pues entonces.... si hay asientos
con el faeton me voy.
(*ap.*) Este azar ya me presagia
un tormento mas atroz. (*se queda pensativo.*)

CRISPIN. Usted hara lo que guste:
mas....

FERN. (*para sí reflexionando.*)
Dudo que sea mejor.

EUFEM. Crispin!

CRISPIN. (*acercándose*) Señora!

EUFEM. (*á media voz*) Que gente
ha venido? (*hablando bajo*)

FERN. (*para sí reflexionando.*)
Ya que estoy
fuera locura marcharme
sin verla, sin oir su voz;
sin aclarar el misterio
que me parte el corazon.
(*se queda pensativo.*)

EUFEM. (*bajo á Crispin.*)
Vuelve á marcharse?

CRISPIN. Asi dice.

EUFEM. Pero no habrá proporcion
de colocarle entretanto?...
Me da pena el buen señor.
Estará el pobre molido
del viaje.

CRISPIN. Y que he de hacer yo
si no hay cuarto? He de meterle

alla en mi camaranchon?
Ademas por una hora...
EUFEM. Pues: ya ha dado usté la coz.
Dígale usted, que si gusta
tiene á su disposicion
para descansar mi cuarto,
ó el de mi hermano mayor.
FERN. (*para sí*) Nada: ya está decidido.
Me quedo aquí; y salga el sol
por donde quiera... Chit! mozo. (*Crispin acude*)
Vea usté al administrador,
y en habiendo un cuarto libre...
CRISPIN. Eso en cuanto den las dos. (*hablan bajo.*)
EUFEM. (*ap.*) Se queda: bien... Cuchichean...
me miran... que mal estoy
peinada... y este vestido
está ya sin almidon...
Porque no me habré yo puesto
el amarillo de gró!
FERN. (*á Crispin*)
Es muy fina esa señora:
pero no es cosa, por Dios!
de incomodar por tan poco:
agradezco su favor.
(*bajando mas la voz.*)
Diga usted, entre las damas
que trajo aqui la estacion,
sabe usted si hay una viuda?...
CRISPIN. Jovencita?... buen color?
Con unos ojos muy vivos
y bonita como un sol,
que se llama doña Clara?
Pues aquí está, si señor.
Por señas que la doncella
me tiene á mi...
FERN. Bien, chiton.
CRISPIN. Si algo quiere usté, por Juana ..
FERN. Que no sea usted hablador
eso es lo que quiero. Nunca,
que hice tal informacion
diga usted á nadie.
CRISPIN. Bueno.

FERN. Y para guardar mejor
el secreto; tome usted.

CRISPIN. Mil gracias.

EUFEM. (*para si*) Al cabo estoy
de todo: se habrá informado
de mi nombre y posicion;
y esa propina... las trazas
tiene ya de haber complot.

CRISPIN. (*despues de haber puesto á un lado el equipaje.*)
Conque hasta luego.

FERN. Hasta luego.

CRISPIN. Muy presto la vuelta doy
con la llave. Ya es la media....

FERN. Bien. Tendré resignacion.
(*váse Crispin*)

ESCENA IV.

DOÑA EUFEMIA, D. FERNANDO.

EUFEM. (*para si*) Resignacion!... que ladino!
Cuando por mí se quedó,
dice que... tiene la pinta
de muy galantëador.
Pero como tarda tanto
en tramar conversacion?
Quiere hacerse el distraido:
ya entiendo la treta yo.

FERN. (*para sí con aire meditabundo*)
Aquí está! Lucha mi alma
entre el placer y el dolor
al saber que muy en breve
frente á frente de ella estoy.
Con ella vendrá, no hay duda,
el que su amor me robó:
el desconocido infame
que...

EUFEM. Jen! jen! maldita tos.

FERN. (*reparando en doña Eufemia*)
Ah! no estoy solo. Dejemos
tan triste cavilacion.

(*mirándola*)
Será esa buena señora
la que ha poco me ofreció
su cuarto. (*se sacude el polvo y se compone*)

EUFEM. (*para sí*) Como me mirá!...
Siento una palpitacion,
que ni respirar me deja...
(*abanicándose*)
Como aprieta hoy el calor.

FERN. (*acercándose y saludando*)
Ruego á usted que me perdone
si no me he acercado antes
á dar las gracias, señora,
por la oferta...

EUFEM. Ba! no vale
la pena. Lo que he sentido
es que usted no la aceptase,
creyendo causar molestias
para mí muy agradables.

FERN. Oh! no merezco, señora,
favores tan singulares.

EUFEM. Favor! no dé usté ese nombre
á cosas tan naturales.

FERN. Celebro haberme quedado
sin cuarto donde albergarme,
porque he tenido la dicha
de hallar quien de mi se apiade,
y de hacer conocimiento
con señora tan amable.
Es usted muy bondadosa.

EUFEM. Y usted muy fino y galante.

FERN. (*saludando*) Puede usted reconocerme...

EUFEM. (*idem*) Caballero... usted ya sabe...

FERN. Señora....

EUFEM. (*interrumpiéndole*) Soy señorita.
Perdone usted que le ataje;
porque á veces... oh! no digo
que usted jamás se propase;
pero....

FERN. Sí, bueno es poner
Esa anotacion al márgen.
(*ap.*) No la tomen por abuela.

EUFEM. (*ap.*) Ay ! sus ojos son dos aspides.
(*alto*) Viene usted por mucho tiempo?

FERN. Por unos dias. (*ap.*) Qué empaque!

EUFEM. De Madrid?

FERN. (*despues de vacilar un momento*)
Sí, de Madrid.

EUFEM. (*ap.*) Su voz es ya vacilante.
(*alto*) Allí hará unos calores...

FERN. Horribles, insoportables.
(*ap.*) Como tú.

EUFEM. No, pues aquí...
Hoy me abrasa (*ap.*) tu donaire.

FERN. Es verdad. Yo lo achacaba
al cansancio del viage:
porque estoy...

EUFEM. Ah! lo comprendo.
(*haciéndole lugar en el confidente*)
Y no quiere usted sentarse?

FERN. Usted me perdonará
que me acerque en este trage.

EUFEM. Pues no! (*ap*) parece muy timido.

FERN. Es usted toda bondades...

EUFEM. Viene usté á tomar las aguas?

FERN. No.

EUFEM. Los baños?

FERN. No: los aires.

EUFEM. Usted padece?

FERN. Del pecho.

EUFEM. Pues al mirar el semblante,
á fe que nadie diria...

FERN. Pues una herida incurable
tengo que...

EUFEM. (*tosiendo para disimular su turbacion y luego ap.*)
Jen! jen! me asusta...
Esto va á paso de ataque.
(*alto*) Suplico á usted me perdone
la interrupcion.

FERN. Usted mande.

EUFEM. Decia usted?

FERN. Cuando?

EUFEM. Ahora poco.
Lo de la herida...

FERN. Ah!... mis males?
Dejémoslos.
EUFEM. (*ap.*) Se ha picado.
FERN. (*ap.*) Ya va siendo inaguantable.
(*alto*) Esto está lleno de gente
segun veo.
EUFEM. Sí, hay bastante.
(*ap*) Mostrar quiere indiferencia:
haré lo mismo.
FERN. Y tratable,
hay mucha?
EUFEM. (*haciéndose la distraida*) Cómo? no he oido...
FERN. Si usted quisiera orientarme
acerca de las personas
que hay aquí.
EUFEM. Ah! sí, es bien fácil.
FERN. (*ap.*) Tal vez de Clara es amiga
y algo sabrá de su amante.
EUFEM. Aqui está el viejo estantigüa
que se le ve en todas partes
en Madrid... el presumido,
que polca en todos los bailes,
y se enamora de todas,
con sesenta navidades
que tiene encima. Se llama
Don... nunca puedo acordarme;
Barrena, no... Ba...
FERN. Badea?
EUFEM. El mismo.
FERN. Gran personaje!
EUFEM. Le conoce usted?
FERN. De vista.
Pero se cuentan mil lances
de su tontuna.
EUFEM. Hay mugeres
que le dan pie...
FERN. Por burlarse.
EUFEM. A todas echa requiebros
como él insustanciales:
pero en la que se ha fijado
con un cariño constante,
es en una amiga mia

tan jóven como volatil,
á quien la viudez permite
usar ciertas libertades...

FERN. (*ap.*) Cielos!

EUFEM. (*ap.*) Estaba temiendo
que fuera yo la del lance.
(*alto*) Se llama doña Clarita...

FERN. (*ap.*) La cabeza se me arde.

EUFEM. Usted quizá la conozca
de Madrid.

FERN. No es muy probable:
porque yo frecuento poco
la sociedad.

EUFEM. La de Ataide.

FERN. (*levantándose precipitadamente*).
Perdóneme usted... padezco
asi... de ciertos ataques...
El calor... (*ap.*) Disimulemos.

EUFEM. Quiere V. abanicarse?

FERN. Mil gracias.

EUFEM. Está usted pálido,
desencajado el semblante...

FERN. Son los nervios.

EUFEM. (*con ironia*) Sí, los nervios.
(*ap.*) El amor. (*alto*) Le haré á usted aire.

FERN. Señorita...

EUFEM. (*ap.*) Es un polluelo.
Qué poco del mundo sabe!
(*con amabilidad afectada.*)
Dígame usted lo que siente:
aunque segun las señales,
me parece...

CRISPIN. (*saliendo por el foro*)
Ya está el cuarto,
y aqui tiene usted la llave.

ESCENA V.

Dichos, Crispin.

Fern. Bien. (*ap.*) Me sacó del apuro.
(*á Crispin*) Lleve usted el equipaje.
(*Crispin se lo lleva por la derecha.*)
Eufem. (*ap.*) Ha venido el muy zopenco
cuando iba ya á declararse.
(*alto*) Le ha pasado á usté el mareo?
Sufre usté aun?
Fern. Sí, bastante.
Y si usted me permitiera...
Eufem. Preciso es que usted descanse.
Fern. Será difícil.
Eufem. Espero
que nos veamos mas tarde.
Fern. Tendré en ello mucho gusto.
Eufem. (*dándole la mano y con voz cariñosa*)
Hasta luego. (*asustada*) ¡Dios me ampare!
Fern. Qué?
Eufem. Le abrasa á usted la mano.
Está usted febricitante.
Fern. Pídale usted á los cielos
que mis tormentos aplaquen.
(*vase por la derecha*)

ESCENA VI.

Doña Eufemia.

Una pasion comprimida,
Jesus! qué de estragos hace!
Es de esas naturalezas
volcánicas, inflamables,
para quienes son un potro
las conveniencias sociales.
Yo soy lo mismo: en mi pecho
tantos combustibles arden,

que si la esplosion no es pronta...
Ay cielos!... mi hermano sale:
Quiera Dios que no descubra
mi zozobra en el semblante.

ESCENA VII.

DOÑA EUFEMIA. D. DIEGO (*sale por la derecha.*)

Gracias á Dios que te hallé.
Al ver tu cuarto cerrado,
pensé que tú habias marchado
con la gente que se fue
á almorzar esta mañana
en la quinta del baron.

EUFEM. Jesus! tal suposicion
pudiste hacer de una hermana,
á quien jamás se la esconde
que te debe la obediencia,
y el recato y la decencia,
que á su estado corresponde?

DIEGO. Pues no comprendo, en verdad,
á qué viene esa salida,
ni por qué se muestra herida
tu susceptibilidad.

EUFEM. Vaya, que es desgracia mia
que no puedas comprender...

DIEGO. Que tu recto proceder
ya degenera en manía.
Llevas á tan alto grado
de esmerada pulcritud
tu rigorosa virtud,
que en todo encuentras pecado.

EUFEM. Hoy tienes muy mal humor;
y quieres pegar conmigo.
Esto es lo que yo consigo
con tenerte tanto amor.
Acordártese debiera
cuando me tratas asi,
que solo abracé por ti
el estado de soltera.

DIEGO. Con que saco en conclusion,
que tanta filosofía,
nace de tu soltería?
Me gusta la esplicacion.
Ella me viene á sacar
del apuro en que me hallaba;
porque vacilando estaba
sin atreverme á entablar,
la interesante cuestion
que á tratar vengo contigo,
como hermano y como amigo.

EUFEM. Me pones en confusion.
Parece que empacho tienes
en declarar tu deseo....
Ay de mí! que ya preveo
lo que á proponerme vienes.
Tus ojos.... tu seriedad....
ese patético modo....
todo me revela, todo!
y acrecienta mi ansiedad.
Infeliz! y qué he de hacer?
Tragar la píldora amarga,
y someterme....

DIEGO. Me carga
tanta necedad, muger.
Si tú no me has comprendido!

EUFEM. Por demas te comprendi:
quieres inmolarme, sí.

DIEGO. (*de mal humor*)
Jum!

EUFEM. (*afectando ruborizarse*)
Quieres darme un marido.
Ay! de pronunciarlo solo
se sonroja mi pudor:
pero tú eres mi señor,
y yo tu esclava... me inmolo.
(*tomando una aptitud de víctima*)

DIEGO. Cesa ya, por caridad,
de ensartar tanto dislate.
Quién ha dicho que se trate
de forzar tu voluntad?

EUFEM. Siempre la tuya respeto.

DIEGO. Dale!
EUFEM. Tu gusto es mi gusto.
DIEGO. Pero si...
EUFEM. (*interrumpiéndole*) A todo me ajusto.
y lo aplaudo y me someto.
Porque razones tendrás,
que yo de saber no trato,
para efectuar un contrato
que te conviene quizás.
Negar no puedo mi venia,
si he de causarte un perjuicio.
Renovaré el sacrificio
de la inocente Ifigenia.
(*viendo á D. Diego que está con los brazos cruzados, y haciendo gestos de impaciencia*)
Pero ay Dios! me hace temblar
tu actitud y rostro fiero...
Qué te agita?
DIEGO. Nada: espero
que me permitas hablar.
EUFEM. Pero si yo me acomodo...
DIEGO. Ya tengo la sangre frita.
Quieres dejar, Eufemita,
que yo te lo esplique todo?
EUFEM. Vamos, habla: ya te escucho.
DIEGO. Pues bien, cueste lo que cueste,
fuerza es que te manifieste
el tormento con que lucho.
Sabe, sin mas dilacion,
aunque al hablar me acobardo,
que amor me ha clavado un dardo
en medio del corazon.
EUFEM. (*ap.*) Sin duda hay una epidemia.
(*alto*) Con que es decir que fue vana
mi tribulacion?
DIEGO. Sí, hermana.
EUFEM. Que tú te casas?
DIEGO. Sí, Eufemia.
Es decir, si la beldad,
causa de mi mal tirano,
al ofrecerla mi mano
me rinde su voluntad.

EUFEM. Y quién esa hechicera
que su poder patentiza,
haciendo que en la ceniza
brote tan ardiente hoguera?

DIEGO. Tu amiga Clarita.

EUFEM. Ya
me lo sospechaba yo.

DIEGO. Ella nada sabe.

EUFEM. (*con befa*) Oh!
No creo que se asustará.
Yo sí que estoy asombrada
con esa tu confesion.
A tus años tal pasion!
Vamos, es mucha bobada!
Tú enamorado!

DIEGO. Sí, á fé.
Y hoy declararme pretendo.

EUFEM. (*con gazmoñería*) Yo de esas cosas no entiendo:
pero me parece....

DIEGO. (*impacientado*) Qué?

EUFEM. Que en las pasiones abuelas,
es un bonito semblante,
lo que el turron de Alicante
para una boca sin muelas.

DIEGO. Por qué, voto á Belcebú,
tal reparo no pusiste,
cuando hace poco creiste,
que ibas á casarte tú?
Entre tanto parasismo,
por qué entonces no decias;
(*remedándola*)
Jesus! recordar debias
mi partida de bautismo.

EUFEM. (*ap. sobresaltada y mirando hácia la derecha*)
Si habrá escuchado.... (*alto*) Por Dios,
no tratemos de esas cosas.

DIEGO. Sí, que son muy espinosas.

EUFEM. Para tí.

DIEGO. Para los dos.
Ya nunca oculto mi edad.
Y tú tienes por mi cuenta....

EUFEM. (*interrumpiéndole precipitadamente*)

Aun no he cumplido los treinta.

DIEGO. (*despues de mirarla con asombro*)
Yo trienta y tres... es verdad.
(*bajo acercándose á ella.*)
Confirmo tan craso error,
y de sostenerlo juro,
si en la pasion que aventuro
quieres prestarme favor.

EUFEM. Qué puedo yo hacer por tí?

DIEGO. Hablar á Clarita bella,
y....

EUFEM. (*interrumpiéndole*) Estás loco!... una doncella
recatada hablar asi....

DIEGO. Ba! muger, yo no te pido
que hagas mi declaracion:
pero en la conversacion
puedes echarme al descuido
alabanzas lisonjeras,
que preparen el terreno,
y....

EUFEM. Sino es mas que eso, bueno.
Diré todo lo que quieras.
(*ruido dentro y bulla; Doña Eufemia se vuelve á mirar al fondo*)
Mas ese ruido!...

DIEGO. Será
de la gente divertida
que vuelve de la partida.

EUFEM. Pues á Clara tienes ya.

DIEGO. Cierto: su voz escuché.
(*se compone y perfila*)

EUFEM. (*despues de haber mirado por el foro*)
Ja! ja! y la trae de bracero
el vejete majadero...

DIEGO. (*para sí prosiguiendo su fanea.*)
Va á llevar un puntapie...

ESCENA VIII.

Dichos. DOÑA CLARA *y* BADEA *que entran por el foro. Este trae encima de la gorra una corona de yerba.*

CLARA. (*sin ver á D. Diego y á Doña Eufemia que se quedan á un lado*)
Qué deliciosa mañana!
Desde que he venido aquí
no me he divertido tanto.
BADEA. (*pavoneándose*) Ni yo he sido mas feliz.
CLARA. La quinta es digna de verse.
BADEA. Vale todo un Potosí:
mucho mas desde que ha entrado
tan hermoso querubin.
CLARA. Ja! Ja! deme usted las alas,
para bajar y subir
esas condenadas cuestas
que me han rendido. (*se sienta en el confidente*)
BADEA. Ji! ji!
Pues yo no vengo cansado:
soy mas valiente que el Cid.
DIEGO. (*acercándose*) Qué alegre viene la gente!
CLARA. Ah! D. Diego!... no advertí
que estuviera usted.
EUFEM. El gozo
no te deja distinguir.
Lo mismo al señor Bandurria...
BADEA. Eso es; ó violin.
Badea, señora mia.
(*ap*) Vaya una vieja cerríl!
CLARA. Toda la mañana he estado
acordándome de tí;
sintiendo que no hayas visto
tan delicioso jardin.
Mira que lindas camelías
de á cual mas bello matiz
te he cojido espresamente.
EUFEM. Mil gracias.
CLARA. Tambien cojí

para usted, señor don Diego
este ramo de alelís.

DIEGO. (*poniéndoselo en el ojal del frac*)
Lo agradezco, y no lo cambio
por todo el oro de Ofir.

CLARA. Ba! Si es una friolera:
no vale un maravedí.

DIEGO. Todo cuanto dá esa mano,
que envidiar debe el marfil,
es un tesoro, Clarita.

BADEA. (*poniéndose en medio de los dos*).
Pues míreme usted á mí
lo que llevo en la cabeza.

EUFEM. (*mirando con los lentes*).
Un tiesto de perejil?

BADEA. No señora, la corona
que he ganado en buena lid,
por ser el mas tierno amante
de cuantos fueron allí.
Clarita, Clarita hermosa
con su sonrisa infantil,
la ha colocado en mis sienes
nombrándome su Amadís.
No es verdad?

CLARA. Cierto.

DIEGO. (*bajo á Clara*). Es posible,
Clara, que ese maniquí
se glorie de tal modo...

CLARA. Ja! Ja! de ser mi arlequin?

EUFEM. Doy á usted la enhorabuena,
señor de Bayeta.

BADEA. Pif!

CLARA. ¿No recuerdas su apellido?

EUFEM. Ello es una cosa así.
Ah! ya estoy.

BADEA. (*apuntándola*). Ba...

EUFEM. Si me acuerdo.
Batata.

BADEA. (*muy fosco*). Calabacin.
Ba-de-a.

CLARA. No hay que enfadarse.

BADEA. Oh! no por cierto. Ji! Ji!

(*Habla con ella bajo, muy amartelado, mientras D. Diego pasa al lado de su hermana.*)

DIEGO. (*bajo á doña Eufemia*).
Entreten de cualquier modo
al necio chisgaravis;
para que pueda yo hablar
con Clara.

EUFEM. Es un zascandil....
(*ap.*) Y si lo ve mi Fernando
va á creer....

DIEGO. (*despues de haber estado reflexionando*).
Ya hallé un ardid.
Le gusta mucho jugar
al ajedrez....

EUFEM. Pero si... (*hablan bajo.*)

BADEA. (*bajo á Clara*) Vamos, deme usté esa mano.

CLARA. (*con seriedad*). Le vuelvo á usté á repetir
que no tome usted en veras
una diversion pueril.

BADEA. Mire usted que tengo el pecho
lo mismo que un polvorin.

CLARA. Pues beba usted mucha agua,
no haya una esplosion.

EUFEM. (*llamandole desde el velador donde han puesto el juego de ajedrez*). Chit! chit!

DIEGO. (*bajo*). Badea.

EUFEM. (*llamando*). Señor Badea.

CLARA. (*á Badea que la asedia*).
Que le llaman á usté ahí.

BADEA. Lo que usted quiere es echarme (*siguen disputando*).

EUFEM. (*para sí*). Qué viejo tan incivil!

DIEGO. (*á Eufemia*). Si tarda mas le hago añicos.

BADEA. Pues es un grano de anís! (*bajo á Clara.*)
Ya comprendo: para hablar
con ese otro paladin.

CLARA. Ja! ja! es usted por ventura
mi tutor ó mi alguacil?

DIEGO. (*con voz de trueno*).
Badea!

BADEA. (*dando un respingo*). Voy al momento.
(*ap.*) Yo humillaré su cerviz.
(*alto*) Aquí estoy, bella Eufemita.

(*Se dirije á donde está doña Eufemia, y D. Diego se acerca á Clara.*)

EUFEM. (*señalándole el juego de ajedrez*)
Ea, nos vamos à batir

BADEA. Con mucho gusto. (*ap. y mirando al lado de Clara.*)
Clavado!
Habrá mayor galopin.
Yo tambien la daré celos,
ay! con este jabalí. (*Va á sentarse en la silla que hace frente.*)

EUFEM. (*sentándose en la misma*).
Déjeme usted esta silla.

BADEA. Bien. (*ap.*) Me pondré de perfil.
(*Lo hace al otro lado y arreglan el juego. D. Diego y doña Clara sentados en el confidente que está al lado opuesto, hablan entre sí. Badea vuelve á cada momento la cabeza y manifiesta su desasosiego.*)

DIEGO. (*como siguiendo la conversacion á Clara.*)
Con que usted no me comprende?

CLARA. Como si fuera latin.
No comprendo esas metáforas
de la yedra y de la vid....
A no ser que usted componga
una égloga pastoril,
y mi parecer, que es lego,
me venga usted á pedir....
Espliquese usted mas claro,

DIEGO. Que me esplique! ahí está el quid.
Usted no sospecha?....

CLARA. Nada.
Soy muy torpe.

DIEGO. Y yo infeliz;
pero he de apurar el caliz
de la amargura hasta el fin.
(*Siguen hablando bajo.*)

EUFEM. Jaque al rey.

BADEA. (*ap.*) Y jaque mate,
me está dando el otro allí.

EUFEM. Vamos, atienda usté al juego,
y mueva usted ese alfil.

BADEA. (*jugando*) Perdone usted (*ap.*) Estoy frito.

EUFEM. Esa reina está en un tris

de perecer.

BADEA. No lo creo.
(Mirando al lado de los otros y aparte.)
Ingrata! *(alto)* me quedan mil
salidas. *(ap.)* Quiere quemarme.
Yo la daré que sentir.
(Vuelve la silla poniéndose de frente á doña Eufemia, y dice en voz alta.)
Sabe usted, bella Eufemita,
que me hace mucho tilí
el peinado que usté lleva
á lo Adriana Cardoville.

EUFEM. *(haciendo dengues).*
Por Dios, señor Berengena,
no me mire usted así;
que me enciende la megilla
el ruboroso carmin.

BADEA. *(Se levanta precipitadamente y mira á los otros)*
Sigue la broma! pues bueno:
lanzaré otro proyectil.
(Coje la silla y la coloca al lado de doña Eufemia.

EUFEM. Qué hace usted?

BADEA. *(en voz alta).* Tomar asiento
al lado de un serafin.

EUFEM. *(bajo)* Va usted á comprometerme.
Que está aquí mi hermano.

BADEA. Psit!
No quiere usted que yo admire
esa perfecta nariz?...

EUFEM. Caballero...

BADEA. Y esa boca...

EUFEM. Por Dios!...

BADEA. Y el talle gentil...

EUFEM. Suplico á usted...

BADEA. Y ese rostro
tan blanco! *(ap.)* como el hollin.
(Siguen hablando bajo. Doña Eufemia abanicándose y haciendo muchos dengues: Badea mostrando mucha galanteria y mirando á cada momento á Clara.)

CLARA. *(á D. Diego).*
Me honra usted mucho, D. Diego,
en ocuparse de mí.

y en hacerme esas ofertas
que yo no puedo admitir.
Mas para que usted no piense
que es por un motivo ruin,
le diré á usted que he dejado
mi corazon en Madrid.
De él es dueño solo un hombre,
y lo será hasta morir,
sin que pueda echarme en cara
ni el mas pequeño desliz.
La mano que usted me pide
para tan honroso fin,
ya ve usted... no puedo darla:
como buena amiga, sí.
(*D. Diego la estrecha afectuosamente, y sin soltarla siguen hablando.*)

BADEA. (*ap. exasperado al verlos*).
Uf! pues yo he de hacer lo mismo.
(*coje la mano á doña Eufemia.*)

EUFEM. (*Con asombro fingido*).
Qué hace usted? por San Dionis!
caballero!
(*sale Fernando y quédase parado al ver á Clara.*)

FERNAN. (*ap.*) Ah! fementida!
Todo es muy cierto.

CLARA. (*dando un grito al ver á Fernando*).
Ah!

EUFEM. (*lo mismo*). Uif!

DIEGO. (*á Clara*). Qué es eso?

CLARA. (*procurando ocultar su turbacion.*)
Nada; un mareo.

BADEA. (*á doña Eufemia que finje desmayarse.*)
Señora!

CLARA. (*ap.*) Fernando aquí!
(*saludando á D. Diego*).
Ruego á usted que me perdone,
y me permita salir. (*Váse por la izquierda.*)

DIEGO. (*siguiéndola*). Oh! no puedo á usted dejarla...

BADEA. (*con aire satisfecho*).
Pues! la he dado un sofoquin
con celos... (*mirando á doña Eufem.*)¡Y esta otra...
Ja! ja! presume... ji! ji! (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA IX.

DOÑA EUFEMIA. DON FERNANDO.

Fernando se adelanta un poco y se queda mirando hácia el lado por donde se fue Clara y los otros.

EUFEM. (*ap.*) Ay! no puedo alzar los ojos,
porque me va á confundir.
Si se le habrá figurado
que quiero á ese zarramplin?
FERN. (*para si*). Para qué quiero ver mas?
Ya es bastante lo que ví.
Mal haya amen el viaje,
y mis tontunas, y mis... (*Pega un fuerte puñetazo sobre el piano, y doña Eufemia se asusta.*)
EUFEM. (*marchándose sigilosamente por la derecha*).
Ah! me encerraré en mi cuarto
hasta que pase su esplin.

ESCENA X.

DON FERNANDO.

Lucido estoy, vive Dios!
No hay en todo el universo
un hombre mas desgraciado,
y que á la vez sea mas necio.
A qué he venido á Cestona?
A ver escándalos nuevos,
y á que mi martirio aumente
con sus locos devaneos
esa pérfida. No basta
un desengaño ni ciento
para arrancar de una vez
el amor que la profeso:
cuanto mas quiero olvidarla
se clava mas en mi pecho.

Sé que me falta; huyo de ella;
cinco meses estoy lejos;
juro no verla en mi vida;
y sin embargo aquí vuelo
arrastrándome su encanto
como el imán al acero.
Esto de cariño pasa;
es ya un embrutecimiento.
un... Qué agradable espectáculo
se me ofrece apenas llego!
Hallarla en dulce coloquio
mano á mano con un viejo!
Por vida!... pero qué idea!
Será el que buscando vengo?
el que en la maldita noche
del veintidos de febrero
me robó con su cariño
la ventura y el sosiego?
Oh! pues yo he de averiguarlo;
y así que esté descubierto,
juro á Dios que con su sangre
he de aplacar mi tormento.
Entre tanto procedamos
con calma. (*Se sienta en una silla junto al velador. Clara aparece por la izquierda.*)

ESCENA XI.

FERNANDO. CLARA.

CLARA. (*parándose á la puerta*).
Solo le encuentro.
FERN. (*ap.*) Es ella!... pues no he de hablarla.
CLARA. (*ap.*) Si él no empieza, yo no empiezo.
(*tose*) Jem! jem!
FERN. (*ap.*) En cuanto la mire
van á tierra mis proyectos.
Nada: firme!
CLARA. (*observándole*) Qué fiereza!
Pues señor, le amansaremos.
Quizás obre yo el milagro

que con las fieras Orfeo.
(*Se sienta al piano y toca: Fernando vuelve poco á poco la cabeza y la mira con disimulo.*)

FERN. Cada dia está mas linda!
(*reprimiéndose*)
Y mis propósitos!

CLARA. (*ap. tocando el piano*) Bueno.
Ya vuelve hácia aquí los ojos.

FERN. (*levantándose*) Qué incómodo es este asiento.
(*Se sienta en el confidente que está junto al piano.*)
Asi me coje de espaldas
y no la miro.

CLARA. (*levantándose y haciendo que busca algo.*)
El pañuelo
dónde me lo habré dejado?
(*acercándose*) Perdone usted, caballero.
Ha visto usted?....

FERN. (*levantándose*) Lo bastante;
aquí mismo, hace un momento.
Y no piense usted, señora,
que estoy tragando veneno,
porque un vejete ridículo
ocupa mi antiguo puesto.

CLARA. Está usted loco, Fernando?
Qué es lo que está usté diciendo?
Despues de tan larga ausencia
me gusta el recibimiento!

FERN. Con que es decir que estoy loco?
Que son visiones, son sueños
las realidades que palpo
por todas partes?

CLARA. No entiendo...

FERN. Como finje! ya es preciso
poner á mi afan un término;
y lo pondré.

CLARA. Vamos; calma.
(*acercándose á él con cariño.*)
Modera un poco ese genio.
Ya ves; porque lo conozco
ni me apuro ni me ofendo.
Ven, siéntate aquí á mi lado;
y evitando esos accesos

de furor, dime el motivo
que en ese estado te ha puesto,
y que ausente de mis ojos
te ha tenido tanto tiempo.

FERN. Con que usted no lo sospecha?
Hum!

CLARA. Te juro que no acierto...

FERN. No recuerda usted la noche
del veintidos de febrero?

CLARA. Qué pasó?

FERN. Ya usted lo sabe.

CLARA. Que no, digo.

FERN. Es finjimiento.
(*sacando una cartera.*)
Tome usted esa cartera
y désela usté á su dueño.
Tome usted.

CLARA. (*asombrada*) Pero qué enigma?...
(*ap.*) Vamos, ha perdido el seso.
(*alto*) Fernando!.. por Dios!...

FERN. Señora,
Ya es escusado que hablemos.
(*hace que se va.*)

CLARA. (*deteniéndole*) Oh! no tal: yo necesito
averiguar este enredo.

FERN. Negará usted que esa noche
pidió un coche con secreto,
y que faltó de su casa,
y que?...

CLARA. Ja! ja! ya comprendo.
Y es esa la causa?...

FERN. Digo!

CLARA. Pues calma el desasosiego,
y sabe que por mi hermano,
á quien buscaba el gobierno,
fue la salida.

FERN. Me gusta
la frescura y el pretesto.
Sabe usted que aquella noche
la pasé toda en acecho,
y ví llegar á deshora...

CLARA. Al coche conmigo, cierto.

FERN. No señora, con dos máscaras;
usted y un dominó negro.
CLARA. Qué escucho!
FERN. La verdad pura.
Tome informes del cochero,
y me dijo que venian
de Villahermosa: ví dentro
del carruaje esta cartera
que desde entonces conservo,
y de indicio ha de servirme
para hallar á quien deseo.
Su nombre!... pronto!... su nombre...
CLARA. Y cómo decirlo puedo
si ignoro toda esa historia?
FERN. Todavía el finjimiento?
CLARA. Fernando!
FERN. Sí!... lo repito;
conozco muy bien el juego
que usted conmigo ha ensayado...
CLARA. Me insulta usted, caballero.
FERN. No insuto, me desahogo
y con justicia me quejo.
Engañar mi buena fé!
CLARA. Ea!... está visto, acabemos.
Yo no puedo tolerar
que por ridiculos celos
se me falte.
FERN. Pues, señora,
no hay remedio.
CLARA. Habrá remedio.
FERN. Usted tiene que escuchar...
CLARA. Se equivoca usted, no tengo;
pues antes hacer sabré...
FERN. Qué, señora?
CLARA. Lo que debo.
Dejar á usted que delire,
y encerrarme en mi aposento.
(Se retira por la izquierda.)

ESCENA XII.

FERNANDO.

Y se va... justo!... y me deja
con el corazon desbecho...
Está bien... voy á llevarlo
desde hoy todo á sangre y fuego.





ACTO II.

La misma decoracion.

ESCENA I.

DON DIEGO, *despues* CRISPIN.

DIEGO. Desahuciado!... Desahuciado!...
Edifiqué sobre arena
y al primer soplo, se hundieron
mis alcázares.... babieca!...
Me alegro, si merecia
por lo menos una felpa...
una bienhechora tunda,
pero de mano maestra.
Lanzarme yo á enamorar
á mi edad, á mis cincuenta,
hombre del siglo pasado,
á las niñas de esta era
del... *movimiento contínuo*...
y de la polka y de... etc...!
¡No tengo perdon de Dios!
Soy un salvage!... una acémila!.,.
Cómo ha de ser!... ya no hay medio....
recogeremos las velas
y á distraerse.., Y con qué?

con la caza, pues la pesca
está visto que no pica
en el anzuelo... bien, sea.
Lo pagarán los vencejos...
(*registrando las bolsas de las municiones que estarán sobre una mesa*).
Veamos si están repletas
de municiones... La pólvora,
y la mostacilla en esta.
(*sale Crispin*)
Corriente... estoy aburrido,
desesperado de veras.

CRISPIN. (Desesperado!)
DIEGO. (*llamando*) Crispin!
CRISPIN. Señor?
DIEGO. Pronto!... mi escopeta.
CRISPIN. (Qué demonios irá á hacer!)
DIEGO. Vamos, despáchate, pelma.
CRISPIN. (Lo dicho... un mal pensamiento.)
DIEGO. No hay medio de que me entiendas?
CRISPIN. Caballero... escuche usted...
señor D. Diego de Rueda...
eso... ya se pasará...
A veces salen las cuentas
trabucadas, y parece
que nos va á faltar la tierra...
pero luego sale el sol,
y la mente se despeja,
y al fin, y al cabo... á la postre
todo se apaña y arregla.
DIEGO. Muchacho!... te estás burlando....
CRISPIN. Yo! que si quieres... friolera!
pues el caso es para burlas....
Ha dos años que en la huerta
nos dió un caballero inglés
un susto, que ya fué buena
la danza que aquí se armó....
conque si se repitiera....
DIEGO. Mira si agarro una estaca
te voy á romper las piernas.
Qué me importa á mí el inglés
ni tu susto? Mi escopeta!

CRISPIN. Pues no señor, no la traigo;
y primero me desuellan
que ser cómplice de un crímen....
DIEGO. Has perdido la cabeza?
qué crímen hay en cazar?
CRISPIN. Hum!... cazar!... esa no cuela.
Eh! cazarse uno á sí mismo....
y que despues haya gresca,
y que digan que yo fuí
el que dió el arma funesta....
el que ayudó á suicidar...
no señor, no hay escopeta.
DIEGO. Oye, Crispin, has bebido?
CRISPIN. No lo he probado.
DIEGO. Por fuerza....
preciso que mas de un viage
hayas hecho á la bodega....
CRISPIN. Cuando digo que...
DIEGO. Acabemos;
vete, que yo no te vea,...
porque para oir sandeces
no es hoy mucha mi paciencia.
Vete animal!
CRISPIN. Ya me voy...
(nada, sigue con su tema
de matarse...)
DIEGO. (*con ímpetu*) Todavía?
CRISPIN. Sí, ya.... (estaremos alerta). (*váse*)

ESCENA II.

DON DIEGO. EL SEÑOR BADEA.

BADEA. Qué es eso, señor D. Diego?
Parece que se vocea....
DIEGO. Y qué hacer, señor Badea,
si hoy todo sale.... reniego!...
BADEA. Le sale á usted todo mal?
Pues á mi me sale bien.
DIEGO. Lo celebro. (*toma el frasco de la pólvora y se pone*

la perdigonera)

BADEÁ. Yo tambien;
va usted de caza?

DIEGO. Cabal.

BADEA. Por la siesta!... está usted loco?
yo me he salido á buscar
alguno con quien charlar....
entreténgame usté un poco.

DIEGO. (Que no te partiera un rayo!)
Ya tiene, aunque no lo crea,
edad el señor Badea
para despedir el ayo.

BADEA. Sí? bien; no nos enfademos.

DIEGO. No pienso en ello, es decir
liso y llano mi sentir....

BADEA. Muy justo, pero.... charlemos.

DIEGO. Hombre si no estoy de humor....

BADEA. Pero hombre si yo lo estoy....

DIEGO. Pues por lo mismo me voy.

BADEA. (*deteniéndole*) Escucheme usted, señor.
Si usted como una culebra
se escurre y me deja así....
qué es lo que vá ser de mi?
con quién pego yo la ebra
hasta que me toque el turno
del baño?

DIEGO. No es cuenta mia....

BADEA. Qué noticias hay del dia?

DIEGO. (Porvida del dios Saturno!!!...) (*principia á pasear-se y Badea le sigue*)

BADEA. Sabe usted que voy en grande
con la viudita?

DIEGO. Muy bien.

BADEA. Y sebe usted...

DIEGO. Sí, tambien.

BADEA. (*interrumpiéndole el paso*)
Qué?

DIEGO. Déjeme usted que ande....
al menos, voto á los cielos!... (*sigue paseándose*)

BADEA. Es que yo le diré á usted;
estoy furioso, y con sed
de venganza.... tengo celos!

DIEGO. No me importa.
BADEA. Estoy bramando...
DIEGO. Pues al torril.
BADEA. Ja!... ja!... ja!....
Tengo entendido que va
á la husma ese Fernando...
DIEGO. No se nada.
BADEA. Pues la red
me han dicho que usted tendió
tambien á la viuda....
DIEGO. Yo!...
BADEA. Y su hermanita de usted?
DIEGO. Por adentro, allá, en su cuarto...
BADEA. Sabe usted que doña Eufemia
es peor que una epidemia....
DIEGO. (*dirigiéndose á la puerta del foro. Badea detras*)
Agur!... me tiene usted harto....
BADEA. Espere usted....
DIEGO. No señor!...
BADEA. Una palabra...
DIEGO. Ni media!
me sofoca usted, me asedia....
BADEA. Mire usted que hace un calor.... (*desaparecen accionando por la puerta del foro. Badea vuelve despues de haber salido. Doña Eufemia por la derecha*)

ESCENA III.

DOÑA EUFEMIA *despues el* SEÑOR BADEA.

EUFEM. Si me hiciera encontradiza
con ese bello galan
que hoy ha venido á Cestona
para robarme la paz....
Ay! Fernando!
BADEA. (*desde el foro y como hablando con alguno dentro*)
Bien!.... no insisto....
Qué genio de Satanás!...
Me posterga á los vencejos....
EUFEM. Alguien llega!... si será...
(Uf!... cielos!... el estantígua....

El señor de.... si jamas
puedo recordar su nombre....)

Badea. Ya tengo con quien charlar.
A los pies de usted, señora.
Cómo va esa humanidad?...

Eufem. (Humanidad!... qué grosero!)
El cumplido es singular
para una dama soltera,
de mi posicion....

Badea. Y edad.

Eufem. En cuanto á edad me parece
que usted no debiera hablar....

Badea. Y por qué no, señorita?

Eufem. Porque dice aquel refran
que en la casa del ahorcado
la soga no hay que nombrar.
Está usted, señor.... Badila....
Señor Badana... ó Batan....

Badea. Badea, señora....

Eufem. Bien,
Badea, lo mismo dá.
Yo no estoy acostumbrada
á que la mordacidad
se cebe en mí... Los principios
de mi conducta ejemplar
reclaman todo el respeto
y toda la urbanidad...

Badea. Señorita... yo no sé
en que he podido faltar....

Eufem. Haciéndome una alusion,
una alusion personal
sobre la edad.... que por cierto
no llega ni á la mitad
de la de usted, caballero
Bandeja.

Badea. Dale!... voto á....
Badea, si á usted le place.

Eufem. Ya he dicho que me es igual...

Badea. Pues mire usted, á mi no;
porque es absurdo.... ademas
no convengo con usted
en que le doblo la edad,

pues toda la diferencia
que entre nosotros habrá,
será de trece minutos
ó quince todo lo mas.

EUFEM. Señor Bodega!

BADEA. Por vida!...
que modo de suplantar.

EUFEM. Se compara usted conmigo?
gracias, es mucha bondad...
mucha indulgencia, sin duda,
la de V. al comparar
un edificio ruinoso....

BADEA. Cómo...!

EUFEM. Con cada puntal....

BADEA. Yo puntales?

EUFEM. Y que en breve....

BADEA. En breve qué?

EUFEM. Se hundirá.

BADEA. Se hundirá!... Ni mas ni menos;
como que lo dijo Blas.

EUFEM. No me ponga usted apodos....

BADEA. Pues se puede usted quejar
cuando siempre me equivoca
el apellido...

EUFEM. Yo...!

BADEA. El mas
inocente é inofensivo
de toda la cristiandad.

EUFEM. Pero es á la vez muy muy raro,
y no puedo conservar
en la memoria...

BADEA. Concedo
señora, que á cierta edad
no suele ser la memoria
la potencia mas leal....

EUFEM. Vuelve usted á las diatribas
señor... de Baqueta...

BADEA. Ajá!
ahora si que sale fuerte.

EUFEM. Trate usted de aminorar,
si puede, los alifafes
que tanto que hacer le dan,

y deje usted la memoria
y vejez de los demas.

BADEA. Con que yo tengo alifafes....

EUFEM. Pues digo!... á qué por acá
ha venido usted? Sepamos...

BADEA. Bueno: y usted?

EUFEM. Por viajar:
por no sufrir de la corte
el calor, que es infernal.

BADEA. Pues por la misma razon
he venido...

EUFEM. No en verdad;
pues ¿y la *artritis*?

BADEA. La *artritis*...
no me suele incomodar....
Y la *gastritis* de usted?

EUFEM. Desapareció.

BADEA. Pues ya!
era *gastritis* de magia...

EUFEM. Ya quisiera usted cambiar...

BADEA. Nada de eso, no: si á mí
perfectamente me va.
Usted ve que estoy alegre,
y que ademas de danzar,
me lanzo de vez en cuando
á hacer canquistas...

EUFEM. Ja! ja!
Donosa es la pretension...

BADEA. Duda usted?

EUFEM. No he dudar?

BADEA. Pues, señora, la viudita...
su amiga de usted está...

EUFEM. Riyendose á dos carrillos
de usted, señor... Balandran...

BADEA. Balandran!...

EUFEM. O como sea.
Ya se vé, es muy natural
que los niños y los viejos
pequen de credulidad.
Por eso en esta ocasion
puedo á usted asegurar
que está usted en un error

el mas lastimoso...

BADEA. Quiá!
eso es envidia...

EUFEM. Yo envidia!...
asome usted esa faz
al espejo, y sin pasion....

BADEA. Yo tengo seguridad....
Clarita me ha dicho....

EUFEM. Sí,
lo que á todos....

BADEA. Que mordaz
es usted, doña Eufemita.

EUFEM. Siempre suelen amargar
las verdades.... tiene usted
un poderoso rival....

BADEA. Ya se.... pero pierde el tiempo....

EUFEM. O le habrá ganado ya,
Señor... Biblioteca....

BADEA. Ay Dios!
ese no puede pasar...

EUFEM. Ello principia con B...

BADEA. *(mirando el reló.)*
Las seis... me voy á bañar....

EUFEM. Botica....

BADEA. Pues!

EUFEM. O Birrete....

BADEA. Hom!...

EUFEM. Berros.... Berrea... ah! ya
ya di!... Babea!.... Babea!...

BADEA. Señora!...

EUFEM. Acerté, verdad?

BADEA. Esto es un asesinato....

EUFEM. Tampoco?...

BADEA. Que!...

EUFEM. Pues será!...

BADEA. Qué ha de ser!... cállese usted,
que es mucho disparatar...

EUFEM. Caballero!...

BADEA. Lo repito.

EUFEM. Señor de...

BADEA. Téngase allá!
Quédese en de... y no concluya

con otra barbaridad....

EUFEM. Me insulta usted?....

BADEA. Qué se yo!...
he perdido el tino ya,
y ni sé como me llamo,
ni si desciendo de Adan...

EUFEM. Porque es usted un imbécil.

BADEA. Guapo!... Me voy á bañar.
A los pies de usted, señora.

EUFEM. Agur, señor... Barragan.

BADEA. (*dirigiéndose al foro en cuya puerta se da un fuerte encontron con Fernando.*)
Hem!... Otra te pego...!

FERN. Rayos!...

BADEA. Perdon... me voy á bañar.

ESCENA IV.

DOÑA EUFEMIA. FERNANDO.

FERN. (Qué no fuera en trementina!..)
Hay pendencia? qué ha pasado?...

EUFEM. Nada habiendo usted llegado....

FERN. Con qué ha habido tremolina?

EUFEM. Ps.... nada; es un gerifalte,
el tal hombre.... me ofendió!...

FERN. La ha ofendido á usted....

EUFEM. (*en tono suplicante*) No!... no!...
ruego á usted que no se exalte....

FERN. Yo....

EUFEM. Mútua ha sido la ofensa,
y sin importancia....

FERN. Es que....

EUFEM. Si ya le comprendo á usté....
quiere tomar mi defensa,
y con su galante celo
exigirle esplicaciones....
ay!.... no!.,. las murmuraciones....
mi reputacion.... un duelo !!
no, por Dios!...

FERN. (Misericordia!)

EUFEM. Porque dirian de mí
que solo he venido aquí
para sembrar la discordia....
FERN. Señora....
EUFEM. De ningun modo,
eso no, no puede ser:
no consiento.
FERN. (Esta muger
se lo dice y hace todo.)
EUFEM. Un lance!... primero emigro!...
Y luego, si por mi mal
el lance fuera mortal,
ó corriera usted peligro....
Entonces oh!... yo no se...
moriria de repente....
FERN. (Sigamos con la corriente....)
Bien. bien.... no me batiré!
EUFEM. Ah! gracias!...
FERN. Qué!... no señora;
eso es una frusleria....
EUFEM. A tanta cortesanía
me reconozco deudora...
Al fin ya con quien hablar
el cielo me ha deparado:
hasta que usted ha llegado.....
sí, le puedo asegurar
que ha vivido mi persona
como en medio del desierto.
FERN. Eso es de veras?
EUFEM. Muy cierto.
FERN. Pues los baños de Cestona
tan desprovistos estan
de gentes....?
EUFEM. Jesus!... qué horror!
mucha gente, sí señor,
y mucho pelafustan.
FERN. Qué diablos! pues yo creí
que usted y esa señorita....
La amiga de usted.... Clarita,
no es Clara su nombre?
EUFEM. Si.
FERN. (Esta sabe ... averigüemos.....)

Creí que unidas las dos...
EUFEM. Unidas?... líbreme Dios!...
FERN. Siendo amigas...
EUFEM. No corremos
de acuerdo por esta vez....
FERN. Ah!... ya.... con qué....
EUFEM. Si señor
ella vive sin temor...
ya se vé, con su viudez
escudada, no limita....
FERN. Si, comprendo....
EUFEM. Pero amigo,
yo no debo ser testigo...
yo soy una señorita....
FERN. En efecto, y sus modales,
sus rasgos.... ofenderán
el pudor de usted.... serán.....
serán....
EUFEM. Fatales!... fatales!
FERN. (Pues!... digo, si yo tenia
razon en quejarme....)
EUFEM. Y siento
á la vez su aturdimiento,
que al fin es amiga mia.
Pero es jóven, y tal cual
de gracias y de belleza....
ligerilla de cabeza
y con mediano caudal,
y se arroja en el torrente
del mundo; en él se recrea,
se engalana, y coquetea
con todo vicho viviente.
FERN. (Bravo!) Pero eso en Madrid
no mas será....
EUFEM. En todas partes....
no conoce usted sus artes....
FERN. Oiga!
EUFEM. En la amorosa lid.
FERN. Con qué aqui tambien....
EUFEM. Podria
decir algo....
FERN. A ver, á ver!...

EUFEM. No la quisiera ofender...
que al fin es amiga mia....
FERN. Ya!... pero la rectitud....
EUFEM. Sí, pero la caridad....
FERN. Bueno; pero la verdad
es tambien una virtud....
Y á mí me gusta saber
cosas del órden privado....
para vivir preparado....
(estoy hecho un Lucifer!)
Con que quién triunfa, señora?
EUFEM. He llegado á sospechar....
FERN. Sepamos... (la he de matar!)
EUFEM. Que mi hermano es....
FERN. (Ah traidora!)
EUFEM. Su cariñoso embeleso.
FERN. (Hum!) ¡Su hermano!...
EUFEM. Si señor,
Diego, mi hermano... mayor.
FERN. (¡Juro á los cielos!...)
EUFEM. ¿Qué es eso?
FERN. No es nada... que viene gente...
EUFEM. ¡Ay! ella!...
FERN. (¡La despedazo
si la veo!....) Venga el brazo.
EUFEM. Ah!... Fernando... qué repente...
FERN. Dejémosla... que á los dos
no conviene... (que me vea
con otra!...)
EUFEM. (*enlazando su brazo con el de Fernando*)
Ah! oh!...
FERN. (Aunque sea
con este vestiglo.)
EUFEM. (*dirigiéndose con Fernando al foro, saluda á Clara que sale por la izquierda.*)
A Dios.

ESCENA VI.

CLARA.

Se va con la vieja hipócrita
mi celoso delirante,
haciendo el rendido amante,
y sin mirarme... pues ya!
Qué nueva vision fantástica
en sus continuos desvelos
le habrá aumentado los celos
desde hace un instaute acá?
Ya se vé; como es tan crédulo,
y de cualquiera se paga...
no hay medio de que me haga
justicia, ni tenga fé....
Oh! qué genio tan diabólico!
dice que su vida amargo;
que le insulto... y sin embargo,
ha de estar donde yo esté.
Logrará con sus ridículos
celos, que hasta horror le cobre...
Horror?... eso no... si el pobre
no puede vivir sin mí.
Apuesto, aunque tiene ínfulas
de ser de los mas astutos,
á que antes de dos minutos
á buscarme viene aqui.
Es claro; de su decrépita
compañera, pues no es tonto,
se cansará, y en un pronto
plantada la dejará.
Y vuelta al rabiar sin término,
y al jurar de los vocablos...

FERN. (*desde el foro*)
¡Vieja de todos los diablos!...

CLARA. Quién?... (No lo dije?... aqui está.)

ESCENA V.

CLARA, FERNANDO.

FERN. Porque me vuelvo cansado...
no vaya usted á creer
que vengo resuelto á hacer
las paces.
CLARA. Tal no he pensado.
FERN. Ni que pendiente de un hilo,
con mi amor y mis tormentos,
ando bebiendo los vientos
por usted. Ya estoy tranquilo.
CLARA. Gracias á Dios! tiempo era...
FERN. Me vengo aqui á descansar...
y porque no hay dónde estar...
CLARA. Venga usted á lo que quiera.
FERN. Y estoy muy alegre.
CLARA. Ya!
se le conoce á usted bien...
FERN. Y soy muy feliz.
CLARA. Tambien.
FERN. Y me divierto.
CLARA. Ja! ja!
FERN. Se rie usted? Pues no es broma.
CLARA. Qué ha de ser? Vaya... bonito
es usted....
FERN. (Me tiene frito!)
CLARA. Para andarse en chanzas...
FERN. Toma!
poniendo pies en pared
tambien gastarlas podria:
pues qué! el goce, la alegría,
solo han de ser para usted?
CLARA. Ese es un error de á folio:
no aspiro, por mi fortuna,
á ejercer en cosa alguna
un especial monopolio.
FERN. No saldrá usted condenada
como la dejen hablar;

mas no me podrá negar
que está muy acostumbrada
á pisar, á escarnecer
corazones, sin trabajo...

CLARA. Si ellos se ponen debajo
de mi planta, qué he de hacer?

FERN. No pisará usted el mio,
se lo aseguro, señora.

CLARA. Que no, Fernando? en buen hora.

FERN. Eso es reto? es desafio?

CLARA. Como usted quiera, no sé.

FERN. Por otra de amor me abraso.

CLARA. Me alegro.

FERN. (Duro!) Y me caso.

CLARA. Tanto peor para usté.

FERN. O mejor, no lo sabemos.

CLARA. Es con esa señorita
que iba usted... con Eufemita...?

FERN. Puede ser.

CLARA. Esas tenemos?
Buena pareja, amiguito!
bella jóven, lindo busto...
ha tenido usted un gusto...

FERN. Sobre ellos no hay nada escrito.
(Ya empieza con la ironia...
he picado su amor propio...

CLARA. Fernando, haga usted acopio.

FERN. De qué?

CLARA. De filosofia.

FERN. Para qué?

CLARA. Para ese enlace.

FERN. Mi union será muy dichosa.

CLARA. Equivocaran su esposa
con su abuela...

FERN. No le hace.

CLARA. Y allá en la noche callada,
para celebrar su union
oirá el acordado son...

FERN. De qué?...

CLARA. De una cencerrada.

FERN. Que tal suceda no espero.

CLARA. No lo dude usted, Fernando.

FERN. Bien; todo se sufre cuando
se quiere como yo quiero.
Porque aunque usted no lo crea
ó no lo quiera creer,
tengo amor á esa muger...
la adoro!... (maldita sea!)
CLARA. Cuanta pasion!
FERN. Mucha!.... sí.
CLARA. Y lindamente empleada.
FERN. Ya sé que á usted no le agrada...
CLARA. Que no? qué me importa á mí?
FERN. No la importa?.... por supuesto.
CLARA. Como usted lo está escuchando.
FERN. Si está usted disimulando....
CLARA. Nada, ni pizca.... ni esto.
FERN. Con que en union conyugal
con esa vieja Sibila
me verá usted muy tranquila...
CLARA. O con otra.... me es igual.
FERN. Es decir que soy y seré
para usted indiferente...?
CLARA. Cabal: tan exactamente
como lo soy para usté.
FERN. Me va usted á exasperar...
CLARA. A qué viene tanto fuego...?
FERN. Me sobra razon...
CLARA. No niego...
FERN. Pues lo debiera negar.
Bien, que ya sé los arcanos,
y todos los incidentes...
Con que á ser vamos parientes?
CLARA. Parientes!...
FERN. Y muy cercanos.
Hermana y hermano... pues!
Oh!... y el galan es divino...
Ha tenido usted un tino
tambien...
CLARA. Pero, qué entremes...?
FERN. Negará usted...? eso sí;
no me admira ni sorprende...
CLARA. Sabe usted que ya me ofende...?
FERN. Y sabe usted que ya dí

con el gentil caballero...
el de la cartera y coche...
el de la famosa noche
del veinte y dos de febrero?

CLARA. Al mismo tema otra vez?

FERN. Otra vez al mismo tema,
y ciento y mil...

CLARA. Qué postema!

FERN. Será mucha pesadez:
pero cuando miro y toco
la realidad, no transijo...

CLARA. Realidad? ay Dios! de fijo,
de fijo se vuelve loco.
Fernando, escucha, dejemos
esta cuestion; me da susto
el verte asi: yo no gusto
de este afan, de estos estremos.
Ya he dicho, digo, y despues
diré, que ni una palabra
de eso entiendo, así se abra
la tierra bajo mis pies.

FERN. Miren qué bien disimula,
y qué pronto el cambio da...
Hola! parece que ya
se transije y capitula.

CLARA. Capitular!

FERN. Si señora,
capitular; pero es tarde:
beberé de ese cobarde
la sangre vil y traidora...

CLARA. Fernando!

FERN. Pues qué! un momento
de fingido amor, de calma,
podrá arrancarme del alma
el firme convencimiento
que de este engaño adquirí?
no!... ya no queda esperanza!
mis celos piden venganza!

CLARA. Venganza?... qué frenesí...!

FERN. Usted produjo esta sed
que me abrasa y quita el sueño...

CLARA. Yo no!

FERN. Usted!
CLARA. Es fuerte empeño...
FERN. Usted la produjo, usted!...
mas como yo ponga mano
al galan.,. le mato, sí!
y en seguida á usted, y á mí,
y á todo el género humano.
CLARA. Oh!... que esto ya es por demas.
FERN. Se va usted?
CLARA. Pues!
FERN. Sin dar una
respuesta...?
CLARA. Sin dar ninguna:
no quiero ver á usted mas,
ni escuchar sus disparates.
FERN. Pero en fin, qué me respande?
CLARA. Nada; que se encierre...
FERN. Dónde?
CLARA. En una casa de Orates.
(vase por la izquierda)

ESCENA VII.

FERNANDO.

Si lo he dicho; esta muger
va á dar al traste conmigo.
Con su carácter me lleva
hasta el borde del abismo,
y me empuja y precipita...
Corriente! pues lo ha querido
rodaremos hasta el fondo...
habrá escándalo... esterminio!
Lo primero es empezar
por saber si es ese lindo
D. Diego, el de la aventura
de marras... bravo, bravísimo!
que despues que este suceso
lo ponga yo bien en limpio,
una de pópulo bárbaro
he de hacer con tanto ruido,

que se hable de ella, hasta la
consumacion de los siglos.
Bien, pongámonos en marcha...
voy á buscarle ahora mismo...
Mas no es él?... justo?... El infierno
aqui le arroja... magnífico!

ESCENA VIII.

FERNANDO. D. DIEGO.

DIEGO. (*dejando la escopeta y quitándose los atavios de caza*)
Vamos, dia mas aciago
que este, jamás he tenido.
Salgo de caza: en media hora
solo veo un gilguerilló...
me arrastro con gran trabajo
por entre zarzas y espinos,
apunto bien, hago fuego,
doy á un perro inofensivo:
huyo de aquellos lugares:
busca el amo al asesino..,
el perro ahulla... y en tanto
libre vuela el pajarillo...
Ah!... usted aqui...
FERN. Buenas tardes.
DIEGO. Muy buenas, caballerito,
FERN. (Caballerito? no es floja
la que te espera...) Se ha ido
de caza?
DIEGO. (Le ocultaremos
el lance, porque es ridículo...)
Si señor...
FERN. Y se ha matado?
DIEGO. Una perdiz, cuatro mirlos...
poca cosa.
FERN. No es tan poco...
DIEGO. Psi?... todo lo que ha salido.
FERN. Con que es usted tirador...?
DIEGO. Mediano... regularcillo...
á veces doy... donde nadie

imagina... ni yo mismo...
(Pobre perro!)

FERN. Bien...! De modo
que estará usted divertido:
entre sociedad y caza
se irá el tiempo sin sentirlo...

DIEGO. Pues no señor: le confieso
que aqui estoy medio aburrido...
porque esto ofrece muy poco...

FERN. (Cómo disimula el pícaro!)

DIEGO. Y á Madrid echo de menos,
mis conecsiones, mis círculos...

FERN. Frecuentaba usted...?

DIEGO. Oh!... vaya!...
tengo allá muchos amigos...

FERN. Y amigas...

DIEGO. Tambien... Treinta años
hace que en la córte habito...
figúrese usté...

FERN. Ese rostro
me parece que lo he visto
por allá mas de una vez...

DIEGO. No es dificil...

FERN. Y ello ha sido
en las máscaras... va usted...?

DIEGO. Tal cual vez...

FERN. Cuando yo digo...
El último carnaval...?

DIEGO. Precisamente.

FERN. (Ya es mio!)
El veinte y dos de febrero...

DIEGO. El veinte y dos...? exactísimo!
Mas cómo recuerda usted...
si en medio de aquel bullicio...

FERN. Es que desde aquella noche
es tanto lo que he sufrido,
que nunca podré borrarla
de mi memoria...

DIEGO. Por Cristo!
Pues en ella á mí tambien
me sucedió un chascarrillo...
Perdí....

FERN. Basta! esta cartera?
DIEGO. Esta cartera? qué miro!
La mia!... con mis billetes!
pero hombre! cómo ha venido
á las manos de usted?... gracias...
FERN. El cómo.... no hay que decirlo.
Ahora usted comprenderá
lo que ese mudo testigo
está pidiendo.
DIEGO. (*mirando y volviendo la cartera por todas lados*)
Pidiendo!
(pidiendo... pues no distingo...
como no pida el hallazgo...
será el hallazgo... preciso!)
Caballero... por mi parte...
nunca me hubiera atrevido...
á proponer .. hable usted..
y me encontrará propicio..
FERN. Me alegro! Toda la sangre
de usted.., toda! necesito.
DIEGO. (*retrocediendo*) Mi sangre! qué dice usted?
para qué?... ni en qué podido...
FERN. Vamos, que el tiempo es precioso.
DIEGO. Pero, hombre, á dónde?..
FERN. A batirnos.
DIEGO. Pues me gusta la ocurrencia!
y por qué este desafio?
FERN. Lo duda usted, y á los dos
encuentro en el mismo sitio....
DIEGO. Qué sitio y qué dos son esos?
FERN. Ella y usted...
DIEGO. (Qué embolismo!)
Quién es ella?...
FERN. Clara!
DIEGO. Clara!....
FERN. Se hace usté el desentendido?
DIEGO. Qué me he de hacer!
FERN. Caballero!
matarnos es nuestro sino.
DIEGO. Será el de usted!
FERN. Concluyamos!
la noche que por olvido

en el coche dejó usted
esa cartera.

DIEGO. Qué cisco!

FERN. Juré vengarme del hombre
que me arrebataba mi ídolo...

DIEGO. Ah!... aquella noche... recuerdo
que un máscara maldecido
equivocó su gaban...

FERN. Pues!...

DIEGO. Y cargó con el mio...
y con la cartera...

FERN. Escusas!
Eh! yo no soy tan novicio
que no entienda...

DIEGO. Hom!

FERN. Mis pistolas
estan dentro... antes de cinco
minutos... voy...

DIEGO. Hombre... no!

FERN. La cuestion se habrá concluido.

DIEGO. Pero...

FERN. Usted tira muy bien...

DIEGO. Yo...? jamás!

FERN. Usted lo ha dicho.

DIEGO. No he dicho tal cosa.

FERN. Al vuelo
mata perdices y mirlos...

DIEGO. Ah!... sí... pero esplicaré...

FERN. No mas escusas admito.
Voy por mis armas... en tanto
búsquese usted un padrino...
(*Se retira por la derecha.*)

ESCENA IX.

DON DIEGO.

Señor de cielos y tierra!
ese hombre es un basilisco...
Pero, por dónde este lance

tan singular me ha llovido?
Qué se yo!... y está frenético...
me matará... no! yo emigro..
será una equivocacion....
pues no ha de ser?... pero amigo
no tendrá pizca de gracia
que la pague mi individuo...
(*sale Badea por el foro muy arropado con gorra, gaban y bufanda.*)

ESCENA X.

DON DIEGO, EL SEÑOR BADEA.

BADEA. Tara... tarará... taró...
Oh!... qué gran baño he tomado
(*frotándose las manos*)
Ja!... que fresco... Se ha quedado
mi cuerpo como un reló!
Me sientan perfectamente
las aguas...
DIEGO. (Pronto saldrá...)
BADEA. Sí, desaparecerá
mi *artritis* completamente.
DIEGO. (Va siendo el trance apurado...)
BADEA. Qué pasa amigo don Diego?
Se encuentra usted mal?
DIEGO. No niego...
BADEA. Tiene usted desencajado...
DIEGO. Puede ser....
BADEA. Pero qué afan....
DIEGO. Ninguno, hombre... qué se yo!
Déjeme usted....
BADEA. Eso no!
DIEGO. Pero... calle!... este gaban....
BADEA. Este gaban?
DIEGO. Será engaño?
BADEA. Qué ha de ser?... me gusta el modo...
DIEGO. En corte... en color... en todo...
BADEA. Qué mira usted?... es buen paño?
DIEGO. Lo que miro es... oh portento!...

BADEA. Portento le llama ahora.
DIEGO. Casualidad bien hechora!...
(sale Fernando con una caja de pistolas.)

ESCENA XI

FERNANDO, DON DIEGO.

EL SEÑOR BADEA.

FERN. Ya estoy.., vamos?
DIEGO. Un momento,
(á Badea) Nos quiere usté hacer saber,
si es tan buena su memoria...
BADEA. Qué?
DIEGO. De este gaban la historia?
BADEA. Si señor; no he de querer...
DIEGO. Con todo mi corazon
le agradeceré...
BADEA. Pues sí;
este gaban vino á mí
por una equivocacion.
DIEGO. Mas... cómo. .
BADEA. La última noche
de máscaras, le cambié
sin notar...
DIEGO. *(á Fernando.)* Lo escucha usté?
FERN. Y salió usted en un coche
con una...
BADEA. Me maravilla...
con una... já! já!... muy cierto:..
pero cómo ha descubierto
usted esa aventurilla...
DIEGO. Por que este gaban es mio...
BADEA. Desharemos el error
descambiando.
DIEGO. Y el señor
es el amante...
BADEA. Qué lio...

DIEGO. O el novio de Clara bella...
BADEA. Pero qué tiene que ver...
DIEGO. Que la señora ó muger
del coche, era Clara...
BADEA. Ah!... ella!...
FERN. Se sorprende usted?
BADEA. Pues no?
por fuerza... en toda la noche
ni en el baile, ni en el coche
la máscara se quitó...
Esto es famoso...!
FERN. Que escucho!...
BADEA. Con qué era Clara... Clarita...
esa preciosa viudita
la que... pues me alegro mucho.
FERN. Se alegra!... qué llego á oir?
Seo títere, badulaque...
viejo estúpido...
BADEA. Qué ataque!...
FERN. Prepárese usté á morir!...
BADEA. Hombre, yo!... viven los cielos!
FERN. Le voy á usted á matar...
BADEA. A mí!
FERN. Y á descuartizar!
BADEA. Anda!
FERN. Vengaré mis celos.
BADEA. Yo no pude presumir...
FERN. No importa, no!... tengo sed...
BADEA. Pues agua! (*á Diego.*) Ampareme usted...
DIEGO. Usted se debe batir...
BADEA. Jesus!... yo?... qué desatino...
FERN. Mis pistolas!... aqui están...
BADEA. Que estén.
FERN. Vamos!
BADEA. Voto á san...!
DIEGO. Le serviré de padrino...
BADEA. Quite usted, mal corazon...
(*á Fernando*)
Caballero...
FERN. No consiento
la detencion ni un momento.
BADEA. (Pues válgame la ficcion.)

Corriente!... pero en verdad...

FERN. Salgamos!...

BADEA. (*gesticulando como si sufriera dolores agudisimos.*) Ay!. . Vif...!

DIEGO. Qué es eso?...

BADEA. La artritis!... Of!... un acceso...
iiiif!!... diablo de... enfermedad...

FERN. Saliendo al aire..

BADEA. Ay!... que horrible
dolor... me muero... hum! me muero...

DIEGO. Y qué hacer...

BADEA. Hoy, caballero...
Oooo!... ve usted... que es imposible...
Un médico!...

DIEGO. Por él corro!...

BADEA. Ay!... que me dá!... que me dá...

FERN. Bueno!... Usted se aliviará.

BADEA. (Quiá!) Riiif!... Socorro!... Socorro!!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO III.

La misma decoracion.

ESCENA I.

BADEA (*con bata*).

(*Asoma la cabeza por la puerta de la izquierda, llamando con voz ahogada.*)
Crispin ! nada , no me oye !
(*saliendo*) Cómo atravieso sin luz
toda la casa ? (*llamando*) Crispin !
Si me estará haciendo el bú ?
Pues ya me falta muy poco
para darme un patatus...
Desafiado!... Dios mio!
No doy por mí un altramuz.
De fijo en cuanto me tire
me tumba como un atun.
Y no hay medio de evitarlo...
Quién aplaca á ese avestruz
que quiere beber mi sangre
porque la eché de Gazul?
Es mucha barbaridad

morir un hombre en salud...
Siento unos escalofríos,
un desquiciamento, un...
que me empieza en los talones
y acaba en el occiput.
A qué tiempo he descubierto
que la del dominó azul
era la divina Clara,
era la hechicera viú... (*dando un respingo*)
Jesucristo! ya creía
que estaba aquí Ferragut!...
Cómo haré yo? cielo santo!
para salir de este albur?
Lo mas prudente es la fuga,
y no parar hasta Ormuz.
A ver si á Crispin encuentro
y me proporciona... (*anda á tientas hácia el foro y al llegar á la puerta se tropieza con Crispin que viene con luces*)
Uf!

ESCENA II.

BADEA, CRISPIN.

CRISPIN. Sea por siempre... qué veo?
perdone usted...
BADEA. Qué gaznápiro!
por poco no me chamuscas.
CRISPIN. Quién hubiera imaginado?...
BADEA. (*azorado durante toda la escena y mirando á todos lados*) Chut!
CRISPIN. Qué sucede?
BADEA. Por Cristo!...
baja la voz...
CRISPIN. Ay!... qué pálido
está usted, y que nervioso,
y que así, tan...
BADEA. Calla sandio!
CRISPIN. Quiére usted que llame al médico?
BADEA. Lo que quiero es que volando

sin que nadie lo trasluzca.

CRISPIN. Le prepare á usted un baño?

BADEA. Que me busques un vehículo...

CRISPIN. Un qué?... Vaya un nombre raro?

BADEA. Cualquier medio de trasporte,
una berlina, un caballo,
una cosa que me saque
de Cestona...

CRISPIN. Ahora ya caigo,
al principio me pensaba
que era otro instrumento...

BADEA. (*bajando la voz*) Bajo!...
tú quieres comprometerme...

CRISPIN. Si yo...

BADEA. Chit! no hables tan alto.

CRISPIN. Pues qué motivo tan súpito...
le obliga á usted á dejarnos?

BADEA. (*disimulando*) Psé!

CRISPIN. Y á estas horas...

BADEA. Negocios...
urgentísimos, muy árduos...
(qué le diré...) Vamos, corre...

CRISPIN. (Si querrá dar un petardo?)

BADEA. Aun estás aquí?... por Cristo...

CRISPIN. Pues si es inútil buscarlo.
A estas horas, dónde encuentro
berlina ni jamulario...

BADEA. No sabes tu Crispinito
el apuro en que me hallo...

CRISPIN. (*con sorna*) Lo presumo...

BADEA. Lo presumes?
(ay Dios!)

CRISPIN. No tiene usté un cuarto.
y...

BADEA. (Respiro!) (*alto, dándole dinero.*)
Toma imbécil...
y haz pronto lo que te encargo. (*con sigilo*)
Sábete que con urgencia
el gobierno me ha llamado.
(*mirando hácia la parte derecha*)
(Ay! si saldrá!...) Y necesito
acudir como un relámpago...

CRISPIN. Conque...
BADEA. Chit! es un secreto...
por la virgen... (*le indica que calle*)
CRISPIN. No hay cuidado.
BADEA. Ea!... no tardes un minuto
que yo te ofrezco en llegando
elevarte, Crispin mio,
de la fortuna al pináculo.
CRISPIN. Pues señor, hablando en plata,
solo tenemos un macho
con artolas.
BADEA. Bien, corriente...
CRISPIN. Si señor, pero es el caso
que ya está comprometido
para el señor D. Fernando...
BADEA. (*asustado*) Para quien...
CRISPIN. Para ese jóven
madrileño... que es tan guapo...
BADEA. Sí, mucho!... (maldito sea!
qué no le llevara él diablo...
Qué tal!... ya me da por muerto,
si señor, y voy á estarlo...
El bagage se me lleva
para dejarme el sudario...)
CRISPIN. (*despues de haber estado pensando un poco*)
Ea!... ya he encontrado un medio...
BADEA. De veras?... dame un abrazo...
cuál es?
CRISPIN. Puede usted servirle
de contrapeso...
BADEA. (*retrocediendo espantado*) Qué bárbaro!
CRISPIN. Voy al punto á proponérselo...
BADEA. Detente por San Hilario...
CRISPIN. Pues qué!...
BADEA. No ves criatura
que es un negocio de Estado
mi salida, y que ninguno
debe saber que yo salgo?
CRISPIN. Pues yo no encuentro otro medio...
BADEA. Pero hombre, remunerándolo...
CRISPIN. Bien, buscaré!...
BADEA. Sí, prontito...

Corre!... que ya siento pasos...
CRISPIN. Voy. (*váse por el foro*)
BADEA. Si será?... no!... es D. Diego
con su hermana... ay! que trabajos!
Si libro bien de este apuro
ofrezco vestir un hábito,
comer todo con ceniza
y ayunar todos los sábados...
y... aquí están, disimulemos...
este pavor dromedario.

ESCENA III.

DOÑA EUFEMIA, D. DIEGO, BADEA.

BADEA. Buenas noches.
DIEGO. Oh!... Badea....
Cómo aquí tan solitario,
sin acudir como siempre
á la tertulia...?
BADEA. Estoy malo...
hace allí mucho calor..
EUFEM. Pues que falte usted es raro.
señor Vihuela...
BADEA. Señora!
dejémonos de vocablos...
que ahora no estoy para risas.
EUFEM. Rezaba usted el rosario?
DIEGO. O el oficio de difuntos?
BADEA. D. Diego!
DIEGO. Ja!... ja!.. que rato
el de esta tarde.
BADEA. D. Diego!...
EUFEM. Está usted en el ensayo
de alguna tragedia...
BADEA. Puede...
EUFEM. Ay!... recite usted el paso
que debe ser por lo visto
un asunto muy romántico.
DIEGO. Y mucho que sí.

BADEA. D. Diego!
EUFEM. Pero hombre, diga usted algo....
BADEA. Si estoy enfermo, señora,
hoy me duele mucho el bazo...
DIEGO. Cómo esta tarde?... (*bajo*) A propósito....
Sabe usted que he sospechado
que en aquello de la artritis
hubo su poco de engaño,
para escapar...
BADEA. No por cierto:
juro á usted por lo mas santo...
DIEGO. Jamás hubiera creido
que un hombre...
EUFEM. Pero qué arcano...
BADEA. (*haciendo por disimular*)
Nada... cosas de D. Diego...
DIEGO. Miedos del señor...
BADEA. (Qué bárbaro!)
EUFEM. Miedos?...
DIEGO. Tiene un desafio.
EUFEM. Ay, cielos!
DIEGO. Se acerca el plazo,
y... vamos tenga usted alma,
y espérelo usted impávido.
BADEA. Ya quisiera yo, amiguito,
verle á usted en este caso...
DIEGO. Me veria usted sereno
frente á frente del contrario,
ó recibiendo la muerte
ó dándola al otro...
BADEA. Bravo!
eso va en naturalezas,
yo no soy nada africano...
EUFEM. Con qué hay un duelo! ... Dios mio!...
Con quién!...
DIEGO. Con ese Fernando...
EUFEM. Vírgen pura!... Lo temia...
ya debió usted esperarlo,
porque estuvo usted conmigo
muy procaz y mentecato.
BADEA. Señora!
DIEGO. Qué es lo que dices?

Te faltó al respeto acaso?
Vive Dios, que si eso es cierto
solo le toca á tu hermano...

BADEA. (Esta es otra.)

DIEGO. Diga usted.

BADEA. (Está visto que no escapo
de morir...)

EUFEM. No!... no te irrites;
tuvimos un altercado...
poca cosa... ese mancebo
nos encontró regañando,
y como es vivo... supongo...
que le habrá pedido...

DIEGO. Vamos
tu estás en Belen. Si el lance
viene de tiempo muy largo...

EUFEM. Cómo!

BADEA. Sí, amable Eufemita,
percances de enamorados...
(*bajo con tono suplicante*)
Haga usted que se componga.

DIEGO. Amoríos cortesanos
que han llegado á descubrirse
en Cestona. Ese Fernando
es el amante de Clara.

EUFEM. (*ap*) Qué oigo!... Vírgen del Amparo!

DIEGO. Y ha venido espresamente
á cazar este gazapo.

BADEA. Pero diga usted D. Diego,
no puede usted poner mano
y hacer que todo se arregle?

DIEGO. Seré padrino de entrambos...

BADEA. Para que no nos matemos?
doy á usted poderes ámplios.
Yo soy muy corto de vista
y...

DIEGO. Se acortarán los pasos...

BADEA. Hombre, no!

DIEGO. Luego hablaremos...
voy á escribir á mi cuarto...

BADEA. Escuche usted.

DIEGO. Dale bola...

BADEA. Evitemos un escándalo...
DIEGO. (*retirándose*) Bien... se verá...
BADEA. (*siguiéndole*) (A sus orejas
me cuelgo como un alano...)

ESCENA IV.

DOÑA EUFEMIA.

A Clara quiere, Dios mio!
Ha sido un pistoletazo
la noticia... Y yo inesperta
le rendí mi pecho cándido...
De quién puede una fiarse
despues de ver este engaño?

ESCENA V.

DOÑA EUFEMIA. D. FERNANDO.

EUFEM. (Es él... el ingrato Adonis...
qué vergüenza...! estoy corrida...)
FERN. (Tampoco hallo aquí á ese pánfilo,
sinónimo de Sandía...?
pues en su cuarto no está...)
Buenas noches, señorita.
EUFEM. Sí, lo serán para usted,
lo que es para mí malísimas.
FERN. Pues qué sucede?
EUFEM. Qué gracia!
es chistosa la salida...
lo pregunta?
FERN. Sí.
EUFEM. Ya! .. estoy
con usted muy resentida.
FERN. Conmigo?
EUFEM. Sí tal.
FERN. Lo siento...
(pues estoy para pamplinas...)

EUFEM. Esperaba mucho mas
de usted, de su cortesia...
FERN. De mí...?
EUFEM. Me obliga esta tarde
á salir con tanta prisa:
me paro de aqui á diez pasos
á hablar con unas amigas:
pretesta usted... no sé qué...
dice que vuelve en seguida:
le espero... y esta es la hora
en que se ofrece á mi vista.
FERN. Señora, perdone usted...
EUFEM. Ha sido una accion inicua.
FERN. Perdone usted nuevamente...
hay momentos en la vida
del hombre, que á su pesar
hace su estrella enemiga
que falte...
EUFEM. Estoy enterada
de toda la tremolina...
no vaya usted, caballero,
á cansarse en referírmela.
FERN. Una vez que sabe usted
los detallas de esa intriga,
disculpará usted mi ausencia...
EUFEM. Es que no se justifica
con eso... mas bien añade
combustibles á la mina...
FERN. Pues si no me justifico
cómo ha de ser!... (Esta arpía
por quién me ha tomado?)
EUFEM. Y yo
que hice á usted una acogida
tan benévola!...
FERN. Mil gracias.
EUFEM. Y que inocente. sencilla
escuché á usted espresiones...
FERN. Y qué...?
EUFEM. Espresiones equívocas!
FERN. Señora, yo no acostumbro...
EUFEM. Ah, caballero!
FERN. (Ah, maldita!)

EUFEM. Es usted un seductor...
se burla usted de sus victimas...
FERN. Modérese usted...
EUFEM. No puedo!
dónde estais, lágrimas mias?
Habla por mí la inocencia,
la inocencia perseguida!
FERN. (Hum!... si estuviera de humor
hay para estallar de risa...)
EUFEM. Y yo que le suplicaba
que no espuriera sus dias
en un duelo... pues creí
que por vengarme salia...
descubro que busca al otro,
pero por quién? por Clarita!
FERN. Oh!... no me la nombre usted,
que su memoria me indigna.
No la conozco!
EUFEM. (Ay! si habrá
esperanza todavia...?
FERN. Si busco á ese hombre, es tan solo
porque me choca, y da grima:
porque tiene pretensiones
de mozo y mariposilla...
porque hoy la ha faltado á usted...
por... no sé... porque me irrita!
y le mato en el momento
que le eche la vista encima.
Pero por ella?... bobada!
murió para mí...
EUFEM. (Qué dicha!)
Ay!... pues aléjese usted,
porque ella aquí se aproxima...
FERN. Se acerca!
EUFEM. Vendrá buscando
al señor...
~~EUFEM.~~ Cuánto daria
por sorprenderlos...!
EUFEM. De veras?
esa es cosa facilísima...
Me encargo...
FERN. Si? Cuente usted

con un alma agradecida...
EUFEM. Acepto! Vamos!... que sale...
FERN. Voy! (*se oculta.*)
EUFEM. Yo haré la reconquista.

ESCENA VI.

CLARA. DOÑA EUFEMIA.

CLARA. Aqui Eufemia?
EUFEM. Clara, sí.
te sorprendes?
CLARA. Yo...? muger!
EUFEM. (He de luchar y vencer.)
Sospecho que huyes de mí...
CLARA. Qué mal genio te aconseja?
EUFEM. Por qué?
CLARA. Es claro, amiga mia,
te quejas, y yo tenia
que darte la misma queja.
EUFEM. Ignoro en qué la has fundado.
CLARA. En lo que tú, segun creo...
hoy me vistes en paseo
y echastes por otro lado.
EUFEM. Ha sido sin intencion...
CLARA. Bueno, basta.
EUFEM. Yo... jamás...
CLARA. Si no he menester de mas
cumplida satisfaccion.
Por lo que has dicho, se infiere
que fué casual...
EUFEM. Sí, reposa...
CLARA. Pues bien, por tan leve cosa
nuestra amistad no se altere.
EUFEM. Ya ha tiempo que se ha alterado.
CLARA. Eso crees?
EUFEM. Si, Clarita.
CLARA. Piénsalo bien...
EUFEM. No, medita...
CLARA. Motivos yo nunca he dado...

pongo al cielo por testigo...
y si quieres esplicarte...

EUFEM. De cierto tiempo á esta parte
estás tan fria conmigo...

CLARA. Vamos, te burlas...?

EUFEM. No es chanza.

CLARA. Pues estás en un error...

EUFEM. Lo estaré; pero en rigor
perdí ya tu confianza.
Bien recuerdo aquellos dias
de dulce amistoso encanto
en que me hablabas de cuanto
proyectabas y sentias...

CLARA. (Esta á dónde irá á parar?

EUFEM. Y hoy eres tan reservada...

CLARA. Es que hoy no me pasa nada
y no hay nada que contar.

EUFEM. Nada?

CLARA. Nada.

EUFEM. Qué traicion
á mi amistad!

CLARA. No!... perdona...

EUFEM. Y los baños de Cestona
estan en fermentacion
por tí!

CLARA. Muger!... que han de estar...

EUFEM Y hay almas de angustia llenas,
y galanes.., que á docenas
por ti se quieren matar!

CLARA. Pues no he tenido noticia
de esos desmanes que abultas...

EUFEM. Con que niegas?... aun me ocultas...

CLARA. No tal!... y hazme la justicia
de garantir mi inocencia,
pues nada sé de ese enredo.

EUFEM. No puedo, Clara, no puedo,
porque tengo la evidencia.

CLARA. Tú la evidencia!

EUFEM. Sí, sí.

CLARA. Mira que estás engañada.

EUFEM. Pues ya!... se vino rodada
hoy mismo. y la recogi.

CLARA. Me estás refiriendo un cuento?
EUFEM. Quieres que te la presente?
CLARA. Oh!... no tengo inconveniente.
EUFEM. Pues espérame un momento.
(Cayó en el lazo... la oirá
Fernando, y el triunfo es mio.) (*váse*)

ESCENA VII.

CLARA, FERNANDO.

CLARA. Aquí reina el desvarío
como una epidemia... Y va
tras la evidencia volando...
Qué amiga tan importuna!
Qué será?... lo ignoro, alguna
atrocidad de Fernando.
O bien que al vuelo pilló
tal cual frase, y enterada
se juzga sin saber nada...
FERN. Sabe....
CLARA. Ah!...
FERN. Lo mismo que yo.
CLARA. Perdone usted... me sorprende...
FERN. Qué estemos tan á la vista?
CLARA. Pues... la llegada imprevista
de usted, caballero duende.
Creí tras de tanto anhelo,
tanto debate y porfía
que usted no proseguiría
representando el Otelo.
FERN. No es mi papel esta vez
el de celoso y amante:
hago otro mas importante...
CLARA. Cuál es?
FERN. Señora... el de juez.
CLARA. Pobre reo!... Pues señor
no me parece eso mal:
juez... y de qué tribnnal?
FERN. Del tribunal del honor.

CLARA. La catástrofe!... es decir
la realidad, la evidencia!...
Con qué habrá causa, y sentencia...
Cómo vamos á reir!

FERN. Se chancea... bien estamos!...
se rie tambien!... por vida...
ó estás ya muy corrompida,
ó todos te calumniamos.

CLARA. Bravo!... de ello algo será.

FERN. Uno ú otro debe ser.

CLARA. Y quién lo podrá saber?

FERN. Quién si no tú?

CLARA. Claro está

FERN. Tu buena opinion recobra.

CLARA. No pienso en tal cosa.

FERN. Sí!

CLARA. Yo sé que no la perdí.

FERN. No basta.

CLARA. No basta? y sobra?
De Dios puesta en la presencia
lo mismo responderia:
le basta á la opinion mia
el voto de mi conciencia.

FERN. Palabras... condenacion!
prueba quiero, y suficiente,
que está mi dicha pendiente
de tu justificacion.
Sin tí no puedo vivir,
y vivir de esta manera
no es vida... mas nos valiera
el uno del otro huir.
Habla!... si inocente estás
tu humilde esclavo seré:
si culpada... partiré
para no volver jamás.

CLARA. Haz lo que quieras, Fernando;
ya he perdido la esperanza
de inspirarte confianza:
estás siempre delirando...
delirios que pago yo
por tu celoso capricho...
Qué decir que no esté dicho?

ó me das crédito ó no.
FERN. Pero es muy duro... ay de mí!
qué he de creer... esto es horrendo!...
(breve pausa y luego con exaltacion)
Pero qué estoy yo diciendo?
pues qué! ese hombre no está ahí?
CLARA. Y qué hombre es ese?
FERN. Pues ya!
mi rival!... quién ha de ser...
CLARA. Dónde está...
FERN. Le vas á ver
con tu amiguita vendrá.
CLARA. Con Eufemia!
FERN. Con la misma.
El del coche y la cartera...
CLARA. Santo Dios!... quién lo dijera!
FERN. Le voy á romper la crisma.
CLARA. Con qué hay complot, y un rival,
y celos, eh? y una noche
de máscaras, con un coche,
y cartera y tribunal...
y un lance de tapadillo,
y evidencia y coalicion...
Y un reo... y juez, y traicion...
ja!... ja!... ja!... qué baturrillo!
FERN. Bien está... pronto saldremos
de dudas...
CLARA. Pronto, al instante.
FERN. Ya vienen...
CLARA. Pues adelante...
pero no conseguiremos
saber la verdad notoria
estando tú aqui presente...
Si te ocultaras...
FERN. *(volviendo á su escondite)* Corriente.
CLARA. Esto ya pica en historia.
(aparece Doña Eufemia tirando del señor Badea, á quien tiene asido por el cuello de la bata)

ESCENA VIII.

CLARA, DOÑA EUFEMIA, EL SEÑOR BADEA.

EUFEM. Aquí le tienes...
BADEA. Señora...
Hem!... sentiré que me vea
ese hombre...
CLARA. El señor Badea!!!...
EUFEM. Vamos, qué dices ahora?
CLARA. Qué digo? que me has dejado
sorprendida...
BADEA. (*con recelo mirando á todas partes*)
Me da frio...
CLARA. (*reparando en la descompostura del traje de Badea*)
Pero qué facha Dios mio!
BADEA. (*arreglándose la bata*)
Es que casi me ha arrastrado
esta bendita señora
para traerme á sus pies...
perdone usted...
CLARA. Qué interes
te tomas, Eufemia, ahora
en todo cuanto me atañe!
EUFEM. Como te hacias de nuevas...
ya ves... te presento pruebas:
no sufro que se me engañe.
CLARA. Y las pruebas dónde estan?
EUFEM. Otra mejor no he tenido
que el señor...
CLARA. Oiga!
EUFEM. Que ha sido
de tu aventura el galan.
CLARA. El galan de mi aventura...
Y el señor dice...
EUFEM. Que si.
BADEA. No piense usted mal de mí...
esto ha sido una diablura
que se ha venido rodada

sin saber como... es lo cierto
que todo se ha descubierto...
pero yo no he dicho nada!

CLARA. No ha dicho nada, de qué?

BADEA. De aquella... pero es verdad,
el darle publicidad
no conviene... y no diré...

EUFEM. Pero si ella le convida...

BADEA. Bien, no importa... yo se cuando...

CLARA. Pero de qué está usté hablando?...

EUFEM. Hazte la desentendida...

BADEA. (Tendré que mediar aquí...)
(*bajo á Eufemia*)
Mientras que usted no se ausente...
(*id. á Clara.*) Señora seré prudente...

CLARA. Cómo!...

BADEA. Descanse usté en mí.

EUFEM. (*con ironía.*) Ja! ja!... tu semblante torvo,
retrata la confusion...
comprendo... es tu posicion
difícil, y pues que estorbo,
voy á librarte de mí;
acaso despues solícita
con él, serás mas esplícita,
á Dios...

CLARA. No saldrás de aquí!
Señores!... saber podré
qué enredo es este, qué trama
para calumniar mi fama?
Habla tú.

EUFEM. Yo solo sé,
y por boca del señor,
que es algo mas que tu amigo,
que ha tiempo anduvo contigo
en ciertos lances de amor...
Aun no sé con claridad
cuales, ni como han pasado;
pero el señor...

CLARA. Ha faltado
torpemente á la verdad.

BADEA. Permita usted...

CLARA. Qué insolencia!

Si al encontrarle en Cestona
he tratado á su persona
con cierta benevolencia:
si le he podido sufrir,
ha sido por compasion:
porque en cualquiera reunion
era usté el hazme reir.

BADEA. (Hom!...)

CLARA. Mas nada le autoriza...
nada!... para propalar
absurdos, y calumniar...

BADEA. Me pone usted la ceniza...

EUFEM. Si no se trata de ahora,
si no de Madrid...

BADEA. (Por Cristo!)

CLARA. De Madrid!... jamás he visto
al señor...

EUFEM. Embaucadora!...

CLARA. A ver!... pronto está aclarado.
(*á Badea*) Diga usted...

BADEA. Ya es por demas...

CLARA. Me ha visto usté allí jamás?

BADEA. Abusa usted demasiado...

CLARA. Cómo se entiende!...

BADEA. Y no se
si debo... pues me desdeña...

CLARA. Hable usted!!...

BADEA. Ya que se empeña...

EUFEM. (*bajo á Badea*) Duro!

BADEA. Señora, hablaré.
Usted sin duda ha olvidado
que una noche me escuchó!...
no es estraño, como yo
iba tambien disfrazado...
usted no me vió el semblante...

CLARA. En qué noche, caballero!

BADEA. El veinte y dos de febrero.

EUFEM. (Ay!)

CLARA. Siga usted.

BADEA. Adelante.
Recuerdo que usted llevaba
un dominó azul...

EUFEM. (Dios mio!)
BADEA. Tambien era mucho el frio
de aquella noche... nevaba...
EUFEM. (Enredo de Lucifer...)
BADEA. Usted su gente perdió!...
La brindé... y como aceptó!...
tomé un coche de alquiler.
Recuerda usted ya?...
CLARA. Imposible
que recuerde, señor mio:
en esa noche de frio...
EUFEM. (Hay situacion mas horrible!...)
CLARA. Ni á mi familia perdí,
ni pude aceptar su coche...
BADEA. Por qué?
CLARA. Porque en esa noche
á las máscaras no fuí.
BADEA. Es donosa la ocurrencia,
pero son pretestos vanos...
usted dejó entre mis manos
cierta prenda que evidencia...
EUFEM. (Se aumenta mi confusion...)
CLARA. Veámosla!
BADEA. Se verá.
EUFEM. Para qué?... no!... basta ya...
será una equivocacion...
por fuerza!... asunto acabado:
yo nunca pude creer...
Calle usted...
BADEA. No puede ser,
mi honor está ya empeñado...
y por mas que se me arguya,
no desisto, no!... aqui está.
(saca una pulsera que Eufemia quiere arrebatarle. Fernando llega por detras sin que lo noten y se apodera de aquella.)

ESCENA IX.

CLARA, DOÑA EUFEMIA, FERNANDO, BADEA.

EUFEM. (*con ansiedad*) A ver!... á ver...
FERN. Venga acá.
EUFEM. { Ay!
BADEA. { Ay!
FERN. (*á Clara*) Esta pulsera es tuya.
CLARA. Qué es mia?... Y dices bien,
pero esta alhaja...
EUFEM. (Ay de mí!)
CLARA. Há un año que se la dí...
FERN. Qué la distes?... cómo!... á quién?...
EUFEM. (Siento mareos atroces.)
CLARA. A quién?... á mi amiga Eufemia...
BADEA. Sopla!... con qué ella... blasfemia!...
CLARA. Dí, muger, no la conoces?
EUFEM. (*con aturdimiento*)
Pues... no la he de conocer?...
la tuya... es decir, la mia...
tal vez se me perderia...
CLARA. En el coche de alquiler.
EUFEM. Yo!... calla!...
CLARA. Y recuerdo ahora
que el veinte y dos de febrero
fuistes de baile...
EUFEM. Sí... pero...
BADEA. Ham!...
FERN. Es posible, señora.
CLARA. Y llevabas...
EUFEM. (Cuánto apura!)
CLARA. Dominó azul.
EUFEM. (*bajo á Clara*) Por merced...
CLARA. Hola!... hola!... (*á Badea*) Aquí tiene usted
la dama de su aventura.
BADEA. La qué?. Huim!... estoy trinando!
salir hoy con ese gesto?...
EUFEM. Oiga usted!...

CLARA. Vamos, y á esto
qué dice mi Don Fernando?
FERN. Ah!... Clara mia... perdon!
CLARA. Nada de eso; no perdono,
venganza pide mi encono...
EUFEM. (*bajo*) Clarita... por compasion...
CLARA. Pase á Fernando: los celos
hacen creer en ocasiones
en fantasmas y visiones...
pero á tí? Viven los cielos,
hipócrita!...
EUFEM. Por piedad!
CLARA. No!... me suplicas en vano.
EUFEM. Ay! Dios!... que viene mi hermano...
CLARA. Me alegro.
EUFEM. Ten caridad...
BADEA. Uf!... su hermano!... y puede ser
que emprenda conmigo ahora...
Ay!... cállese usted, señora,
porque podemos hacer
entre todos una torta...
FERN. Y que es un gran traidor...
BADEA. Eh!... si me reta...
CLARA. Mejor!
BADEA. Y si me mata.
CLARA. No importa.
BADEA. (Si habrá encontrado Crispin
la silla de posta...)
EUFEM. Ahí viene!
BADEA. La silla?... of!... que cara tiene!

ESCENA ULTIMA.

CLARA, DOÑA EUFEMIA, FERNANDO, D. DIEGO, BADEA.

CLARA. Pues señor...
BADEA. (Aqui dió fin
la presente historia.)
EUFEM. (*á la izquierda de Clara.*) Es mucha
crueldad...

BADEA. (*por la derecha*) Que esos rigores
nos van á dar un...
DIEGO. Señores?...
CLARA. Ahora...
EUFEM. No!...
BADEA. Chut!
EUFEM. Escucha!...
DIEGO. Qué le sucede á mi hermana?
FERN. (*bajo á Badea*) Prepárese usted, amigo.
BADEA. (*á Clara*) Que me va á matar...
CLARA. (*alto*) Lo digo?
DIEGO. Sí.
EUFEM. } No.
BADEA. } No.
CLARA. Que han entrado en gana...
BADEA. (Qué irá á decir!)
EUFEM. (*á Clara*) Mi dolor
te ablande...
BADEA. (Que no me lleven...)
CLARA. (*á Diego*) De casarse, y no se atreven...
BADEA. Cómo! (Eso es mucho peor)
DIEGO. Mi hermana... lance mas raro!...
unirse al señor Badea?
CLARA. Si, cada cual lo desea...
BADEA. (*bajo á Clara*) Señora!...
CLARA. (*id. á Badea*) Que canto claro.
DIEGO. No deja de sorprenderme...
Mas si es de Eufemia el deseo,
mayor de edad es...
BADEA. (*sollozando*) (Lo creo!)
DIEGO. Y yo no puedo oponerme.
CLARA. Con que de acuerdo quedamos...
DIEGO. Oh!... les doy mi parabien...
BADEA. (Claro!... tal Matusalen
te quitas de encima...)
EUFEM. (*á Badea remilgándose*) Vamos,
salió usted bien...
BADEA. Sí, en verdad...
muy bien, esposa querida...
(te voy á dar una vida!...
no llegas á Navidad!)
CLARA. Bien por los novios!... muy bien!

en Madrid se harán las bodas...
FERN. Con las nuestras?
CLARA. Sí, con todas:
mi enhorabuena tambien
recibid muy lisongera.
Oh!... en sabiéndolo Ines, Julia...
Vamonos á la tertulia
á hablarlas...
BADEA. Como usted quiera.
Habiéndome usted casado
ya no puede mayor mal...
CLARA. Vamos, que salió tal cual...
BADEA. Mejor hubiera librado
refiriendo el lance...
CLARA. Bueno,
á tiempo estamos...
BADEA. No!... no!...
para qué?... si ya pasó...
beberé todo el veneno...
Me caso!... no hay que decir...
pero aunque me he sometido,
bien sabe Dios que esto ha sido
casarse por no morir.
CLARA. (*tomando de las manos á Eufemia y á Badea les dice en voz baja*)
No olvideis este accidente;
ni el fuego del mal sopleis...
LOS DOS. Ah!...
CLARA. Porque siempre saldreis
con la *Ceniza en la Frente*.

FIN DE LA COMEDIA.



LA FAMILIA.